

NUEVA ESPANA



SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL



JENNY LEE

Una de las figuras más destacadas del socialismo británico.

Los explotadores del hombre

La Prensa diaria ha dado noticia telegráfica de los sucesos de Algodonales, en la provincia de Cádiz. El hecho, simple y trágico por si mismo, pone de manifiesto la terrible situación del campesino andaluz, por no decir del campesino de toda España. Mientras en Madrid se juega a la política y se inventan combinaciones para que continúe la farsa constitucional o la farsa absolutista, que vienen a ser lo mismo, en el campo español las familias obreras se mueren de hambre y algunas caen bajo los fusiles de la Guardia Civil.

Si quedan en este país conciencias honradas y el egoísmo animal de las llamadas clases directoras no nos cubre a todos de vileza, hay que protestar enérgicamente contra la explotación del hombre por el hombre que se perpetra en las zonas agrarias españolas. ¿Sabéis cuánto ofrecían los terratenientes de Algodonales y las personas acaudaladas a los jornaleros que trabajan de sol a sol las tierras ajenas? Nueve reales de salario. ¿Es humano y moral, que un hombre perciba para él y los suyos jornal semejante? Ustedes, grandes propietarios, grandes nobles del Roll-Royce y los cotos de caza, gastan más en unos galgos de lujo, en los gatos de sus distinguidas esposas. Hay que hacerles a ustedes responsables de la miseria del pueblo. ¡Y son ustedes los que hablan de la libertad, de la constitución, del derecho al voto!; ¡son ustedes los que quieren tomar el Poder para gobernar España!

Cuatro pesetas cincuenta céntimos pedían los pobres parias de Algodonales por trabajar las tierras de los ricos. Y a los contribuyentes que eligen senadores y tienen influencia política, les parece que 4,50 pesetas para una familia es un jornal excesivo. En nombre de la justicia y de los deberes que impone la civilización y la solidaridad humana, es necesario que esto se acabe, sea como sea. La burla resulta ya demasiado sangrienta. Como esos jornaleros de Cádiz los hay a miles en el campo andaluz. Los hay en Extremadura, en Castilla, en Levante. Vienen después los labriegos que no pueden vivir en su tierra y emigran a América desesperados. Existen los campesinos que dejan todo su esfuerzo en manos de la usura y del recaudador de contribuciones.

Contra estos crímenes que los explotadores del hombre cometen en el campo español, sembrando a diario la miseria, el dolor y la venganza, hay que reaccionar dignamente; de otro modo nos ahogaría a todos tanta indignidad, tanta cobardía.

AÑO I.—Núm. 21.

8 de noviembre de 1930.

25 CÉNTS.

EDITORIALES

EL GOBIERNO, CONTRA LA PRENSA

Es preciso que la opinión pública se dé cuenta de la forma verdaderamente insólita en que se está llevando la persecución contra la Prensa. Por el camino que se ha emprendido no hay periódico ni periodista de combate que puedan sobrevivir a los Coartigos, leyes, decretos, reglamentos, coacciones y amenazas que el Poder vuelca sobre los que se dedican a divulgar sus opiniones por medio de la letra de molde.

Por los diarios, conocen nuestros lectores muchos de los casos que se han registrado estos días. No sólo han sido procesados los oradores republicanos de la Plaza de Toros de Madrid y los directores de periódicos que insertaron la reseña del acto—acto autorizado por el Gobierno—, sino los corresponsales que transmitieron el texto de los discursos. Esto es absurdo. No hay ley que señale ese delito de un periodista que, cumpliendo con su deber, envía a su periódico la reseña fiel de aquel suceso. Por ese procedimiento habría que procesar a todos los reporteros que asistieron y hasta al público que aplaudió en cada párrafo de los que consideran nefandos los honorables jueces y magistrados que fueron un día leales subordinados de Galo Ponte. Claro que hay precedente: existe un juez en Bilbao que ha procesado al taquígrafo que tomó un discurso de Indalecio Prieto, después de sumariar dos veces a Prieto por el mismo delito, o sea como orador y como director de periódico.

Ahora se ha detenido e incomunicado en Salamanca a tres redactores del semanario «Claridad», a causa de un artículo que a lo mejor no ha escrito ninguno de los tres. Véase cómo se acude al sistema de la incomunicación en delitos de Prensa, sin que la Ley de Imprenta consigne tal diligencia—que es en realidad una pena sufrida antes de ser dictada la sentencia.

Pero no queda ahí la conducta judicial. Ahora se ha puesto de moda hacer comparecer en la localidad donde se tramita cualquier sumario al autor del artículo o la información denunciada, aunque la residencia del supuesto reo esté a muchos kilómetros de distancia. Antes se hacía esto por exhorto. Pero ahora de lo que se trata es de originar gastos y molestias al periodista, a ver si se decide a cambiar de actitud y dejar de ejercer la fiscalización política que su conciencia le impone.

Baste decir que el melifluo ministro de Gracia y Justicia, antiguo conspirador contra Primo de Rivera, se ha

NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

DIRECTORES:

ANTONIO ESPINA

JOAQUIN ARDERIUS

JOSE DIAZ FERNANDEZ

Redacción y Administración:

39, TUDESCOS 41

M A D R I D

Teléfono número 12501

Apartado de Correos 555

Dirección telegráfica: MORATEDI

SUSCRIPCIÓN:

Semestre..... 6 pesetas.

Año..... 12 —

NÚMERO SUELTO: 25 CÉNTIMOS

hecho un denodado defensor del Código de Galo Ponte. Gracias a este Código, los procesos de Prensa adquieren una gravedad desproporcionada. Ahora se exige a los periodistas procesados una fianza de dos mil pesetas para garantía de las responsabilidades civiles del proceso (!). Y hasta se llega a disponer por los señores jueces, ex-subalternos de Galo Ponte, el embargo preventivo. Los directores de NUEVA ESPAÑA están sufriendo la retención judicial de su sueldo de periodistas para responder a uno de esos supuestos delitos que inventó la Dictadura con objeto de defender sus inmoralidades. Y, mientras tanto, la orgía burocrática que inició Primo de Rivera en Patronatos, Consorcios y Monopolios continúa en las mismas proporciones. Menos mal que será la última del régimen.

España no ha perdido la memoria. Todavía se acuerda de Annual, de Igueriben, de Monte Arruit, de Caba Darsa y Xauen.

Todavía se acuerda de los hijos perdidos en las cáusticas y centelleantes tierras de África...

LOS PRESOS SOCIALES

No es afán de hostilizar al Gobierno Berenguer el que nos mueve a protestar en casi todos los números de los atropellos que su Policía comete con los elementos de significación obrera. Son tantas las cartas de presos gubernativos que llegan a nuestra Redacción y están concebidas en términos tales, que sería una vileza no revelar en público las condiciones verdaderamente excepcionales en que actúa la violencia gubernativa. Las cárceles de Barcelona, San Sebastián, Málaga, Córdoba, Murcia, Galicia, Sevilla, Vitoria, Madrid, Bilbao, etcétera, están abarrotadas de obreros detenidos por profesar ideas extremistas. Lo cual, señor Berenguer, no es un delito en ninguna parte del mundo, mientras tales ideas no se traducen en hechos delictivos esciaticados por los Tribunales de Justicia. ¿Es ésta la normalidad constitucional a que se aspira? O cree el sinuoso Gobierno Berenguer que la normalidad consiste en anunciar vagamente unas elecciones generales hechas a base de Gobernación y dejar a unos cuantos políticos desacreditados que declamen retóricamente en los Circulos y las Plazas de Toros? ¿Es que los obreros no forman parte del pueblo español y no constituyen opinión pública? Al parecer, las pseudo-libertades que el Gobierno actual facilita a los mansos políticos de la farsa electoral, no pueden aplicarse a los hombres que constituyen la parte más sufrida y sincera de la Nación.

Mientras que el Gobierno conceda facultades extraordinarias a su Policía para proceder expeditivamente con los elementos obreros, no puede decir que vela por los derechos de todos los ciudadanos, puesto que ya estamos viendo que hay ciudadanos de primera, de segunda y tercera clase. Últimamente ha sido detenido y conducido a Toledo el señor Alvarez de Sotomayor, presidente del Ateneo de divulgación social, al que no suponemos incurso en otro delito que el de mantener y propagar ideas sindicalistas. Como ese detenido, los hay a docenas en las cárceles españolas. No sabemos, pues, en qué se diferencia este Gobierno del de Primo de Rivera, como no sea al hablar de un género de libertad que no aprovecha sino al señor Romanones o al señor Goicoechea, pongamos como ejemplos de la fauna de políticos vituperables. Es lástima que la Dictadura no hubiera acabado a tiempo con ellos.

Convendría que el Gobierno Berenguer se diese cuenta de que ese no es el camino de la tranquilidad. Primo de Rivera lo siguió sin vacilación, y sus resultados resaltan a la vista de todos.

LA ACCION INTERNACIONAL CONTRA EL FASCISMO

Mientras el fascismo ha permanecido localizado en su patria de origen, Italia, vertiendo y absorbiendo al mismo tiempo sus venenos, las naciones rectoras de Europa no han actuado directamente contra él. Sabían que era un fenómeno esporádico muy propio de la especial psicología italiana, y el hecho no requería mayores precauciones. Pero, desde hace dos años, el fascismo se tornó molesto y perturbador. A medida que decrece en potencia—incluso en la propia Italia—se vuelve más disparatado y agresivo. El histerismo personal de Mussolini se manifiesta en una forma que bien pudiera devenir peligrosa.

En doce años de actuación, el régimen dictatorial del «duce», sus medievales doctrinas, su sistema de pura violencia, no han podido extravasar ninguna frontera. Las imitaciones que se produjeron en algún que otro país desdichado han fracasado rotundamente. Por el contrario, la acción democrática en el mundo entero vigoriza sus fuerzas y, bajo diferentes aspectos sintetizados en el enorme avance proletarista, impone sus verdades y gana la voluntad de los pueblos.

Mussolini carece hoy de las asistencias que tuvo en otro tiempo. El ejército no le apoya como antes, y muy pronto cambiará totalmente el color de su camisa. La masa obrera no ve realizado su programa como al principio, y para atraérsela la ofreció el Régimen. Los intelectuales se rebelan contra la estéril Dictadura. La Banca y las finanzas ven con terror aproximarse un período gravísimo de crisis. Mussolini apela al extranjero en solicitud de empréstitos y, naturalmente, apenas es atendido. Este fracaso personal humilla la patología soberbia del dictador y le inspira sus arengas irritadas y amenazadoras.

Pero aunque la situación efectiva del fascismo sea de caducidad y derrota, la actitud desesperada del «duce» pudiera desencadenar un serio conflicto. Tal es la causa de que haya tomado gran incremento en toda Europa el proyecto de una acción mancomunada contra el fascismo. Esta acción está en marcha, y a ella debe inmediatamente prestar su concurso España. Hace pocos días se reunieron en Colonia diversos representantes de los partidos obreros democráticos de distintos países. Entre estos delegados figuraban: Citrine, por la Gran Bretaña; Jouhaux y Longuet, por Francia; Leipart y Otto Wells, por Alemania; Winter, por Checoslovaquia, y Brouček, por Bélgica. Todos ellos se pronunciaron por la ur-

gente necesidad de hacer un llamamiento a la solidaridad internacional obrera, para combatir sin tregua los imperialismos y las dictaduras. Firmaron un trascendental documento que termina así:

«La suerte de los trabajadores de todos los países está indisolublemente unida y reclama una solidaridad internacional que actúe eficazmente. El movimiento obrero de cada país debe hacer todo lo posible para impedir a la burguesía reaccionaria que ayude a los países de Dictadura. Los elementos democráticos, en todos los países, están obligados a formar un frente único contra el bloque de Dictaduras fascistas.»

He aquí un camino por el que nosotros, españoles, debemos marchar inmediatamente.

La suspensión de "Solidaridad Obrera"

Ha sido suspendido arbitrariamente por el Gobierno, utilizando para ello el Código que la Dictadura de Primo de Rivera impuso ilegalmente al país, el valiente semanario *Solidaridad Obrera*, y de ello protestamos con toda energía.

Para nosotros, la libertad de prensa es sagrada e inviolable. La ausencia de la libertad de prensa y de palabra ha engendrado ciertos caracteres de violencia que será difícil desterrar de nuestro país, desgraciadamente.

PENSAMIENTOS

por J. J. Rousseau.

El déspota asegura a sus súbditos la tranquilidad civil. Bien está. También hay tranquilidad en los calabozos; ¿es esto bastante para hacer su mansión agradable? Tranquilos vivían los griegos en la caverna de Cíclope aguardando que les llegara la vez para ser devorados.

Todo poder viene de Dios, es verdad; también vienen de él las enfermedades, ¿se dice por esto que esté prohibido llamar al médico? Si un bandido me sorprende en medio de un bosque, ¿se pretenderá acaso que no sólo le dé por fuerza mi bolsillo, sino que, aun cuando pueda ocultarlo y quedarme con él, esté obligado en conciencia a dárselo? Pues al cabo la pistola que el ladrón tiene en la mano no deja de ser también un poder.

La U. F. E. H., a Méjico

El día 17 de diciembre se celebrará en la ciudad de Méjico el primer Congreso Iberoamericano de estudiantes. La clase estudiantil profesional ve cumplida en este Congreso una de las primeras conclusiones de su actuación. Nació la idea de este Congreso en la reunión que durante el X Congreso de la C. I. E. Celebraron en la Ciudad Universitaria de París las Delegaciones de Méjico y España.

La Unión Federal de Estudiantes Hispanos, como firmante del convenio y como única entidad nacional que representa el sentimiento de la corporación estudiantil, acudirá a dicho Congreso, representada por seis estudiantes.

El sector confesional ataca duramente la celebración de este Congreso. Lo califica de comunista. Para esa insignificante minoría son «rojos» todos los que no sean «blancos». Hoy que en el color se encuentra una calificación, puede enorgullecer a las Federaciones Universitarias Escolares saberse llamadas «rojas», no porque representen afinidad partidista con un determinado sentimiento político, sino por lo que representa saberse colocado en el otro grupo. No es nuestra la definición. En el teatro Alkázar lo decía con grandilocuencia un escolar no hace pocos días. Y utilizando el terrorífico ademán de quien huye de una idea lanzaba gratuitas acusaciones de sovietismo a los estudiantes profesionales. Estos, con su gran cordura, no recogen el reto que representa la acusación. Se saben fuertes, constantes en su actuación y no necesitan defenderse de acusaciones ridículas; el hecho de que para justificar la protesta de su actuación acudan los estudiantes confesionales al «coco» del comunismo nos lo demuestra. Con gran sentimiento de los estudiantes católicos, se celebrará el Congreso de Méjico. Sentimiento que, por otra parte, nace de que no han sido ellos invitados. ¡Ah, si fuesen ellos los que representasen a España! ¡Entonces no sería Congreso comunista, y se bombardearía su celebración en el pío diario que los cobija!

¡Paciencia, amigos, paciencia, que bastantes años habéis tenido la protección ilegal de un régimen tan ilegal como vosotros y habéis cacareado ser representantes de una masa a la que no representábais! ¡Paciencia, amigos, paciencia!...

LEA USTED
NUEVA ESPAÑA

Tradición y conservadurismo

por JOSÉ LÓPEZ REY

Don Ricardo Orueta, académico de Bellas Artes e ilustre arqueólogo, ha hecho unas declaraciones a la Prensa enumerando algunos de los despojos artísticos de que viene siendo víctima España.

Acompaña al anticuario que paga tales despojos un sacerdote del obispado, encargado, a lo que parece, de allanar obstáculos.

En un recorrido hecho por Ages y Atapuerca una persona sensible a la emoción artística e histórica ha conocido la venta de una imagen gótica en tres mil pesetas. En Atapuerca venden una casulla de terciopelo picado en mil quinientas pesetas. En la iglesia de Bujedo, agrega la carta, faltan dos ménsulas decoradas con figuras. Faltan también los capiteles de una puerta; los fustes han sido destrozados al arrancar los capiteles. Faltan asimismo dos capiteles de una ventana del coro, y la parte alta del muro ha sido destrozada para arrancar los canecillos (de gran valor).

Llevado de un pulcro afán de eficiencia, el señor Orueta añade a sus manifestaciones:

Si todo eso que se denuncia se depurase bien, sin necesidad de que los de la izquierda tengan motivo de ataque para los de la derecha, ni los de la derecha temieran ser atacados por la izquierda, sino visto con verdadero patriotismo por todos, se llegaría a terminar con todos esos chamarileros, que van de sitio en sitio adquiriendo pequeños objetos si no pueden llevarse los grandes, y nos van despojando poco a poco de nuestras reliquias de arte.

Con pesar, he de disentir de la opinión del querido maestro. Hace tiempo ya que los españoles, cardinalmente vocacionados para empresas ajenas a la política, sentimos en nuestro peculiar campo el grosero ataque de una mala política. Hace tiempo que la inhibición en la brega política postulada en procurada diaphanidad para la entrañable profesión, se ha hecho imposible. El conservadurismo mercantil de la política imperante todo lo invade, amonedando con afán de rapiña los valores espirituales que hallan cerca de su mano, siquiera permanezcan ajenos a su espíritu.

Vemos así que una y otra vez, ante la impotencia o el escarnio de las leyes, se malbarata el patrimonio artístico de España. Y vemos que quienes granjean el beneficio de tal despojo son gentes de sotana, o que deberían sujetar su vida a directrices espirituales. Y cuando se les censura el inmo-

derado apetito, responden contrahaciendo leyes y alegando falsos derechos. Fueran ciertos éstos y había de avergonzar a quienes visten púrpura agotar la riqueza en que se entrelazan los valores espirituales de su religión y de su patria con precarias excusas de leguleyos.

¡Son éstas las gentes conservadoras! Son éstas las gentes que vociferan la patria consustancialidad de la monarquía, invocando la tradición. Son éstas las gentes que venden y cobran en auténtica moneda extranjera y entregan en auténticas manos de extranjeros cuantos testimonios de la tradición y del espíritu de la raza pone el torpe Estado al alcance de sus groseras manos.

Son ellos los primeros interesados en hacer de su chamarilerismo y de la repulsa honrada que su chamarilerismo provoca un pleito de izquierdas y derechas. Quieren revolver el río para obtener su ganancia de pescadores, tan lejos—¡ay!—de aquel Pedro.

Mas bastará recordar que personas

COMPRA Y VENTA
de máquinas Singer y otras
marcas

YAGÜE Y SANCHEZ

Martínez Anido, 1 (antes Wilson).

Teléfono 43217 - TETUÁN DE LAS VICTORIAS

de neta significación derechista, entre los que cuentan los actuales ministro y director general de Bellas Artes, han tenido que denunciar y oponerse más de una vez a sus desmanes, sin obtener, claro es, la corrección de los abusos.

Es verdad: son gentes de izquierda la mayoría de quienes ponen al vivo estos problemas; quienes sienten su vergüenza y su dolor. Pues son gentes de izquierda quienes sienten la fina emoción de la patria, que no tiene nada que ver con las burdas expresiones patriotas; son gentes de izquierda quienes sienten la emoción del pasado hispánico y la inminencia catastrófica de su presente.

La sórdida imagen de ese cura que por orden del obispo acompaña al chamarilero de reliquias religiosas y tradicionales, en momentos en que todos los valores nacionales se discuten y atacan, tiene tan certera expresión sim-

bólica, que no es hacedero, frente a ella, conservar la inhibición política. Es la imagen del conservadurismo vendiendo desde el presente angustioso el pasado y el porvenir de España. Y frente a eso, hay que sentir y ampararse de redentora política.

CURIOSIDADES

Intimididades de la vida musulmana

Una curiosa viajera francesa, la señorita Giraud, cuenta de un viaje a Marruecos algunas cosas de interés.

De una visita a un harem dice la sencilla viajera:

«La pesada verja de arabescos ligeros se vuelve a cerrar después de darme paso. Extraña impresión. Esa verja, obra de arte de un cerrajero marroquí, ¿se reabrirá bajo la mano que la ha cerrado?»

Habiendo querido ver de tan cerca las mujeres musulmanas, en sus viviendas selladas, ¿no será castigada por mi audacia y mi curiosidad?

La prisión es linda, pequeño salón finamente decorado, lleno de confortables divanes. ¡La vista es tan pacífica en el patio interior! Flores, perfumes, aguas vivas... ¡Pero yo no quisiera quedarme aquí!

Mas el gran negro silencioso que me introduce regresa y me hace señas.

Me conduce, guía mudo, a través de los corredores estrechos entre las altas murallas.

¡Y he aquí el jardín delicioso!

¡Oh, jardines de las mansiones marroquíes, jardines olorosos, maravillosos, inesperados después de esos muros sombríos!

De pronto la luz estalla, la fresca verdura, el jazmín delicado, los granados, los naranjos y las aguas corren cantando encuadradas en los mosaicos alegres, y se llega al verdadero lugar de la residencia.

Porque en Marruecos no se vive en una casa, en una villa, ni nada que sea triste. Se vive en el jardín.

Pero el jardín no es el término de mi incursión. Hay que franquear aún algunas puertas para llegar al patio sobre el que dan las piezas donde viven las mujeres.

En el patio hay cantos, risas, juventud. De cada una de las salas sale un hálito perfumado, íntimo, embriagador. Yo soy recibida en la pieza salón de la mujer legítima del Gran Señor del Atlas. El Korán autoriza a cada musulmán para tener cuatro esposas, no más de cuatro. Pero en nuestra época el marroquí se contenta con su esposa legítima.»

ideas políticas

INQUIETUD

por JULIO SENADOR

La vida de las actuales sociedades se sostiene a expensas de un absurdo. Todas viven de robar a su mano derecha con su mano izquierda; y al contrario.

Este ejercicio tiene por objeto «mantener el orden». Arte, ciencia, progreso, virtud, pensamiento o justicia, son cosas indiferentes para las clases directoras. Lo importante es «el orden», o sea el letargo, el mutismo, la inactividad y la insensibilidad, porque esta situación garantiza la euforia digestiva de los bienhallados.

Parece lógico que, concedida la protección aduanera, debería quedar circunscrita la lucha de intereses a una pendencia más o menos agria entre «los productores» y el resto del país. Pero no hay nada de eso. Entre los mismos «productores» es perpetuo el estado de guerra.

La «protección a la industria nacional» encarece la masa de manufacturas de consumo indispensable para los cultivadores, y desde aquel momento se plantea la pugna entre la producción agraria y la fabril.

En un notable folleto de los señores Montenegro y De Gregorio, titulado *Los Aranceles y la Agricultura*, los autores, como representantes de elementos labradores, demuestran que el atraso agrícola español proviene substancialmente de la excesiva protección arancelaria concedida a las industrias. Para soslavar esta dificultad se otorga a la agricultura su correspondiente protección arancelaria; pero entonces surge la disputa entre trigueros y harineros.

Mientras los trigueros reclamaban, no hace muchos años, que el devengo por cien kilos se elevase a ocho pesetas, los harineros proponían rebajarle a dos. ¡Cosa así como para romperse el alma unos a otros!

La protección arancelaria eleva artificialmente, y sin ventaja alguna para los agricultores, el precio del trigo; o dicho en distintos términos, el índice del coste de la vida; y como se ha elevado el coste de la vida es preciso elevar correlativamente la cuantía de los sueldos y salarios.

Pero entonces el comercio tiene que elevar sus precios, porque, habiendo subido los sueldos y salarios y sufri-

do el recargo consiguiente los gastos de producción, le empezará a costar más cara la reposición de mercancías.

Pero entonces hay que elevar más los sueldos y salarios, como compensación por la subida de los precios, o afrontar el peligro de las huelgas.

El mayor empleador y pagador de sueldos es el Estado. Cuando se encuentra ante una elevación del coste de los servicios recarga los tributos que han de satisfacer la agricultura, la industria y el comercio. Así despoja a los favorecidos de lo que en otra forma les concede; a pesar de lo cual, entre las clases productoras, no se oye más que un grito verdaderamente unánime: ¡Protección! ¡Protección!

Llega bien pronto el momento en que una crisis compromete la estabilidad del artilugio. Comienzan los recursos a faltar en las arcas del Tesoro. Es imposible reforzar los ingresos. La presión recaudatoria se ha ejercido hasta el coeficiente de rotura. Amenaza la quiebra de la Hacienda, porque los presupuestos se liquidan con déficit; y como no hay manera de enjugarle por el procedimiento natural, es necesario recurrir a los emprés-

titos. Pero la emisión de nueva Deuda produce la inflación monetaria que nuevamente rebaja la ganancia usual de los trabajadores, obligándoles a dar cuatro monedas depreciadas por lo que antes valía dos o tres monedas sanas; y como así vuelve a elevarse el coste de la vida, es preciso volver a elevar los sueldos y salarios.

Pero entonces se eleva el precio de las mercancías porque han subido los sueldos y salarios. En seguida hace falta elevar los sueldos y salarios porque ha subido el precio de las mercancías... y así hasta el infinito.

Lo prodigioso en este mecanismo de tira y afloja no es el enorme esfuerzo que requiere para seguir funcionando, sino la estupidez de los contribuyentes que han de soportarle.

El industrial protesta contra los recargos tributarios y no contra la violencia de cobrarle a uno dinero por permitirle trabajar, ni contra los trescientos millones que importaban los gastos de recaudación cuando el presupuesto era de mil.

El labrador protesta contra la evaluación del líquido imponible, y no contra la inutilidad de otros cuantos cientos de millones disipados en inútiles presupuestos provinciales.

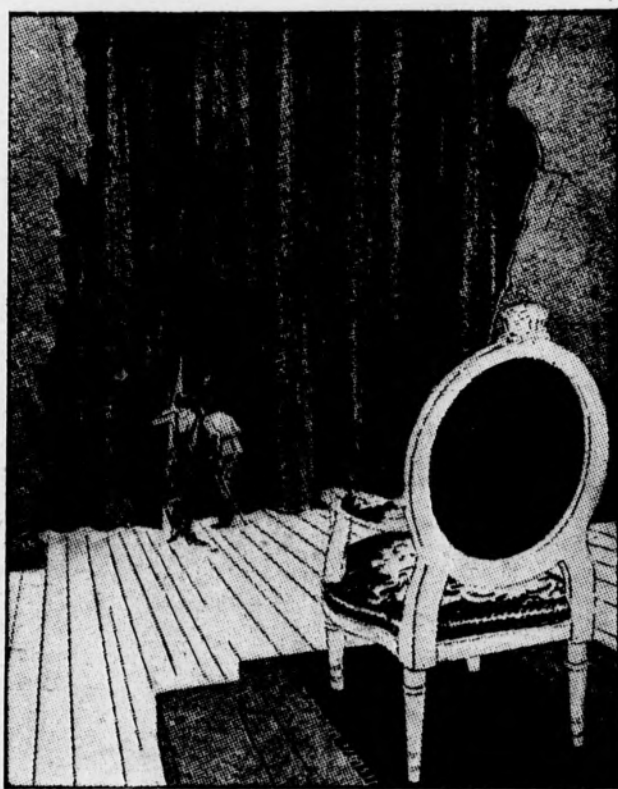
El pueblo no protesta contra la elevación arancelaria de un duro en el trigo, y, a lo mejor, se alborota y amenaza con pegar fuego a las tahonas si le recargan cinco céntimos el pan.

Todos se obstinan en no comprender las desastrosas consecuencias del impuesto indirecto, y se ilusionan con la idea de que nada pagan mientras no se les presente al cobro algún talón, creyendo que de este modo hacen pagar por ellos al vecino.

Este caso no es de España sólo. Es de toda Europa, desde Italia hasta Noruega; porque la simple observación indica que entre todas las naciones tenidas por civilizadas no hay más diferencia, en cuanto al grado de civilización, que el mayor o menor brillo del barniz con que encubre cada una su común fondo de barbarie.

El efecto remoto de estos métodos políticos es la desolación universal, el incesante sobresalto, la exaltación de la lucha de clases, la agravación del proceso de disgregación interna por

EL TRONO DE HUNGRIA



Zita a Otto: ¿empezamos la comedia?

menosprecio de todo sentimiento fraternal, la desvaloración continua del trabajo y su consiguiente ineficacia, la restricción voluntaria de la producción, la necesidad de colosales armamentos ruinosos para los Estados, el ambiente de odio mutuo que envenena a las naciones, convirtiéndolas en hordas menospreciadoras de todo criterio moral, y la continua sugestión de violencia que acaba por pervertir al hombre más pacífico transformándole en una especie de bestia carniceira preocupada exclusivamente de vivir, sea como sea, y de defenderse contra el hambre, aunque para alcanzar el alimento haga falta pasar sobre el cadáver de algún prójimo.

Todo como en Roma. Los mismos grandes problemas obstruyendo el camino de la felicidad humana desde el mismo lugar en que Roma les dejó. Ni un solo avance en dos mil años.

Estrepitosamente se celebran los adelantos del progreso. Respecto al orden material, es de justicia; pero, en cuanto al moral, pocos parecen comprender que mientras dure el régimen de impuestos indirectos permaneceremos atascados en la época romana; porque todo progreso, en esas condiciones, no puede ser otra cosa, como decía el vizconde Avenel, que la máquina de hacer un pan, que, al llegar a nuestras manos, se convierte en piedra.

Victimario de la Dictadura

He aquí el caso del médico de Vélez-Málaga, don Augusto Gutiérrez Ruiz. Este ejemplar ciudadano, republicano de siempre y discípulo predilecto de aquel inolvidable don Hermenegildo Giner de los Ríos, se hallaba al comenzar la Dictadura señalado por los cacicotes rurales como enemigo de la omnipotente y tiranueña familia mala-gueña de los Larios.

Bastó que el doctor Gutiérrez Ruiz, en uso de su perfectísimo derecho, repartiese a algunos amigos unos emblemas republicanos, para que el gobernador civil de la provincia le desterrase a más de doscientos kilómetros

de Vélez, por la «labor demoledora de abierta oposición a la Monarquía y al régimen de gobierno establecido» que, según el ridículo Poncio, realizaba el señor Gutiérrez. Se le fijó como lugar de residencia, Manzanares (Ciudad Real), donde la hostilidad de los lacayos de Primo y la cobardía de un ambiente amedrentado le hicieron salir al poco tiempo. Enfermo, sin dinero y vigilado constantemente, marchó el señor Gutiérrez Ruiz a Valladolid a casa de su hermano, no sin haber sido reducido a prisión en esta ciudad, durante varios días, bajo el pretexto de no hacer efectiva una multa

gubernativa—1.000 pesetas—y a pesar de presentar el distinguido médico de Vélez-Málaga un crédito de 1.700 pesetas de que le era deudor el Ayuntamiento de Benamargosa, de donde el doctor Gutiérrez fue titular el año 1922. El Colegio de Médicos de Valladolid hizo efectiva esta cantidad y gracias a ello se puso en libertad al perseguido. Pero no por esto terminó el bárbaro acoso contra el



D. Augusto Gutiérrez Ruiz

dignísimo ciudadano, pues un esbirro de la Policía, el comisario Alfredo de la Calle, se gozaba en someterle a diario a todo género de vejámenes y amenazas.

Poco antes de caer el régimen sucio, indigno y mentecato de la Dictadura, pudo el doctor Gutiérrez Ruiz volver a Vélez-Málaga. Y en Vélez-Málaga ha tenido que rehacer su clientela, reanudar sus luchas y contener la ruina inminente de su hogar. Claro que al regreso continuó sufriendo infinitos ataques y molestias, pues no en balde es independiente y honrado, cuando se vive en un feudo como el que detenta la familia Larios, cuyo delegado y servidor en «la localidad» es un tal Muñoz, sicario vergonzante del ex upetismo.



Acoquinado, con la valentía que da la fuerza, le oprimen y, con él, a todo Asia. Pero reaccionará y les vencerá. Y Asia toda arrollará a los opresores, gracias a la fuerza moral de los soviets. (Del «film» «TEMPESTAD EN EL ASIA»).

A nuestros suscriptores y corresponsales de provincias

Rogamos a los señores que nos envían fondos por giro postal que, al hacerlo, escriban indicando el número del giro, cantidad remitida, fecha y lugar de la imposición y nombre del imponente, para evitar retrasos en la ejecución de las órdenes, pues recibimos muchos giros cuya aplicación desconocemos por no tener aviso del interesado.

La Dictadura negra

El ejército de las sotanas conspira para imponer su dictadura.

Nos vamos a referir a la información que con el título «El cardenal y la camarilla» publicó *La Libertad* la semana pasada.

Dicho relato ha sido un trompetazo de alarma que ha puesto en guardia a los elementos liberales.

Si hemos de ser sinceros diremos que, sin regatearle la eficacia que pueda tener el aviso, para nosotros no ha sido ninguna revelación ni mucho menos, ni creemos que para nadie, pues la influencia ultramontana es la que domina en España. Ella fué la que echó del Poder a García Prieto para imponer a Primo; ella la que le dictaba al dictador; ella la que acabó por echarlo porque no se le sometía todo lo que la ambición clerical exigía y ella, en fin, será la que traerá al Poder al hombre de 1909.

Si las izquierdas españolas no afrontan valientemente cumplir con la misión que les impone el presente histórico, un día amaneceremos con la dictadura negra.

Cierva será el dictador y de ayudantes tendrá a Pradera, Goicoechea, Anido y demás comparsa reaccionaria. Y el cardenal Segura iluminándolos.

Que sigan los liberales diciendo que el problema clerical ha pasado de moda.

¡Pasado de moda!

Todos los problemas, todos, están sin resolver en este país, todos requieren inmediata solución, pero nada es tan urgente, ni exige tanta tenacidad como arrancar de cuajo el poder clerical.

Es absurdo tenerle tolerancia a esta epidemia clerical. Ella es la causa de que España esté retrasada varios siglos. Y pareciéndoles, aún, esto poco, aspiran a retrotraernos a la época de las cavernas.

¡No está mal lo que codician el cardenal Segura y Cierva!

¡Si los dejan, hacen bien!

Sí, una dictadura negra que siembre a España de delegados gubernativos de manteo y teja, en la que la ciudadanía se ejerza por medio de la confesión, la comunión y la ignorancia; y las manifestaciones cívicas sean procesiones de vela, escapulario y golpe de pecho, tras los tronos de los santos.

¡España progresa!

¡Gran porvenir!

No es humorismo; con pena, indignación y coraje lo decimos.

Mientras que los líderes republicanos (insistimos e insistiremos en esto) cantan la revolución en párrafos sono-

ros y elocuentes, los ultramontanos inquisidores conspiran sordamente para apresar el Poder y ejercerlo tiránicamente.

¿Qué táctica será la eficaz?

El hecho del alcalde de San Ildefonso (Segovia) disolviendo por medio de la Guardia civil una reunión de maestros de la escuela graduada, convocada por el director de dicha escuela, con los padres de los alumnos para tener una conversación de temas puramente escolares, es de una incivilidad incalificable. Revela elocuentemente la importancia que el Estado español le da a los problemas de cultura.

En el caso a que nos referimos, no sólo no se les concede ninguna, sino que se consideran facciosos: un alcalde mandando disolver una reunión de maestros y padres de niños que trataban de ocuparse en mejorar la escuela.

¿Qué móviles habrán impulsado a este monterilla para consumir su alcaldada?

En un país civilizado, la referida autoridad hubiese sido destituida fulminantemente. En cambio aquí, en España, seguramente habrá quedado más «atornillado» en su presidencia de ediles.

El buen alcalde español, para ciertos poderes, es el que prepara bien los tinglados electorales, da buenos pucherazos, cobra a rajatabla los impuestos, le paga puntualmente a la Diputación Provincial, consulta a los

parrocos, es intransigente, hasta la ferocidad, con las prácticas ciudadanas de sus convecinos y, en definitiva, se opone a todo avance de progreso.

El alcalde presidente del Ayuntamiento de San Ildefonso (Segovia) por la muestra que nos ha dado debe ser arquetipo de alcaldes de la Monarquía.

El ministro de la Gobernación debe estar orgulloso de su alcalde de San Ildefonso.

¿Al distrito electoral de qué personaje político corresponderá San Ildefonso? Debe estar muy orgulloso de él, repetimos, el ministro de la Gobernación y el diputado propietario del distrito.

Otra cosa hubiese sido si en vez de echar como a fascinerosos a los maestros de la escuela graduada y a los padres de los alumnos de un local para tratar de mejorar la escuela, hubiese expulsado de una sacristía a una pandilla de curas y beatas que hubiera estado ocupada en inventar sacaliñas con los sermones y las novenas.

¿Qué le hubiese pasado al alcalde que se hubiese atrevido a tal cosa?

El clamor clerical y el Estado en pleno se hubieran erguido fanáticos y la horca hubiese sido un rayo sobre el cuello del desventurado alcalde.

Y, sin embargo, el caso habría sido análogo al del alcalde de San Ildefonso. Porque se arguye que la reunión se celebraba sin solicitar la previa autorización.

Una autorización para reunirse unos maestros de la escuela graduada con los padres de sus alumnos para mejorar la escuela.

¿Pero es que la piden los curas y las beatas para celebrar las suyas?

Lo que pasa es que para el Estado español el obscurantismo es una virtud y la cultura un pecado.



Cuatro intelectuales que tiene en reserva el Cardenal Segura para salvar a España.

CUENTO RUSO

OSCURIDAD

por PANTELEIMON ROMANOV

Panteleimon Romanov nació en 1884 en Petrowsk, región de Tula. Estudió Derecho, y sin ejercer la profesión se dedicó a la literatura. Un drama «Movimiento de la tierra» le hizo célebre. Sus cuentos son de los más leídos actualmente en Rusia.

Dos días llevaban las gentes aguardando en la estación. Los trenes del frente venían abarrotados de soldados.

Un hombre viejo con abrigo largo, guateado, y un soldado joven con una mano vendada con sucias cintas, acababan de llegar y saltan al estribo de un vagón, cuando el tren estaba ya en movimiento. Desde dentro se les obliga a bajar.

—Hermanos, por el amor de Dios, hace dos días que estamos esperando—gritan mientras siguen corriendo con sus sacos a la espalda al lado del vagón.

—No hay plaza, ¡no lo ven ustedes, viejos diablos! Aquí vamos amontonados. Miren en el último vagón—se les gritaba desde arriba.

Un soldado cubierto con una piel de oveja se inclinó sobre la puerta y la cerró con el pestillo por dentro.

—Pobre de ti—gemía, balbuciente, el viejo—, morirás de hambre, te entumecerás de frío.—Permanecía de pie al lado de su saco y seguía, tristemente, con los ojos la marcha del tren.

—Animales rabiosos son ellos; no llevan cruz al cuello—murmuró una vieja aldeana, la cual vestía una piel corta y rodeaba el cuello con otra, llevando un llo en brazos.

—Que los lleve a todos el diablo. Me han lastimado en mi mano herida—refunfuñó el soldado mientras ataba la venda con ayuda de los dientes—. Ellos van sentados cómodamente y no necesitan preocuparse de nosotros.

El hombre con el abrigo largo seguía de pie y contemplaba la marcha del tren. Una y otra vez hacía ademán de correr detrás todavía y mendigar plaza una vez más, pero permanecía quieto.

—El pueblo se ha vuelto cruel—se quejó la aldeana—. Antes aún me ayudaba alguien al ver que era vieja, pero ahora no recibo más que golpes en el pecho e infamias. Toda la larga vida la he pasado en el camino.

—No temen a Dios—dijo el del abrigo largo—. Vamos junto al guarda; allá podemos calentarnos allí. En la estación no se hace nada.

Dos horas después pitaba la locomotora del tren que se había detenido un poco antes de la estación. Los tres se lanzaron en busca del vagón sobre la nieve. El soldado descubrió al final del tren un vagón vacío, saltó sobre los

raíles al lado opuesto del andén y subió. Detrás de él venía corriendo el viejo del largo abrigo, que tiró dentro del vagón su saco. Por último alcanzó la aldeana el vagón con su bulto en los brazos. Del lado del andén venía mucha gente, se oían gritos y maldiciones entre el chocoleo de los zuecos en la nieve y el angustioso llamar de los ateridos a la puerta de los vagones.

—Aquí tenemos sitio abundante—gritó el joven soldado.

—No grites de ese modo—decía el viejo del abrigo largo—. Si te oyen invaden el vagón.—Cerró fuertemente las dos puertas del lado del andén. Dentro de los vagones había una oscuridad que impedía ver desde fuera más que el movimiento de las personas que en balde buscaban sitio.

—Gracias a Dios que aquí no vienen—decía el joven soldado.

Rápidamente, alguien se acerca al

Otra denuncia contra "NUEVA ESPAÑA"

El señor fiscal sigue siendo asiduo lector de NUEVA ESPAÑA, y acumulando sobre nosotros montañas de papel sellado. El último número de nuestra Revista ha sido denunciado al juez de guardia y recogido por la Policía, apenas puesto a la venta en Madrid.

Según el mandamiento judicial, los artículos que se consideran delictivos son los titulados «La revisión de los «honoris causa», «La persecución contra la Prensa», y «Masa y programa». En vano hemos pretendido encontrar en esos trabajos de crítica de procedimientos políticos párrafo alguno condenable. El señor fiscal lo ha encontrado. Con esto, naturalmente, no pretendemos discutir el criterio de interpretación de las leyes que sostiene el distinguido funcionario, verdadero servidor del orden escrito y de la sabia jurisprudencia de Calo Ponte, tan celosamente mantenida por el «metafórico» ministro de Berenguer, señor Estrada.

Ya lo saben nuestros lectores: las irregularidades que sufran en la recepción de la Revista son cosa del ilustrísimo señor fiscal, modelo de diligencia y de adhesión al Gobierno de Su Majestad.

Vagón e intenta abrir la puerta por fuera.

—Aquí no cabe nadie más. Este vagón viene lleno hasta el cupé; unos se sientan sobre los otros—gritó el viejo.

—Amigo, por el amor de Cristo; hace tres días que esperamos en balde sitio. Déjennos subir; nosotros somos sólo dos con un niño pequeño.

—Aquí no hay sitio. ¿No entiendes el ruso? Esto nos faltaba, abrir y que cincuenta tipos se precipiten dentro.

—Y que encima por su causa seamos nosotros otra vez lanzados a la calle.

Las voces de fuera enmudecen. El tren se pone en movimiento de nuevo.

—Cristo santo sea loado—murmuró la aldeana cruzándose en la oscuridad—. La Madre celestial nos ayudó; yo le he pedido, le he rezado a la Madre de Dios.

El joven soldado aplica el oído a la pared del vagón y escucha.

—Han subido al sitio del guardafrenos. El frío ahí fuera les será salvable.

—Reina celestial, ten compasión de tanto pueblo como hoy aterece ahí fuera.

Fuera del vagón había caído el silencio. Sólo se oía llorar ligeramente al niño. Entonces el cerrojo de la puerta que daba al guardafrenos volvió a girar impelido desde fuera.

—Por la gracia de Dios, dejadnos entrar, atarecemos aquí todos. Pronto, antes de que el tren vuelva a detenerse.

—Si el tren para nos asalta una invasión—dijo el viejo a sus compañeros—. Yo te he dicho ya, en ruso, que aquí estamos amontonados unos sobre los otros.

—Solamente un agujero debajo de un banco—gimió una voz de mujer fuera.

—Esto nos faltaba. Calla. No contestes.

—¡Oh, Dios mío, qué ha dicho usted, el tren para de nuevo!—balbuceó la aldeana—. Todos asaltarán este vagón y nosotros iremos estrujados.

El tren se detuvo. Ni una sola señal de nueva gente. Era una pequeña estación. Volvieron a sentirse las llamadas desde el guardafrenos.

—Por Dios, dejadnos entrar, morimos de frío; nuestro hijo está ya tieso.

—Permanecer quietos en los sitios—mandó el hombre con el abrigo largo—. No decir ni una sola palabra y veréis cómo callan de una vez.

La locomotora pitó. El tren sigue.

—Diablos, salvajes—se oyó de nuevo—. Maldecidos merecáis ser vosotros. Mi hijo se muere de frío.

La aldeana se arrodilló en el vagón oscuro.

—¡Ayúdales, Reina del Cielo, Madre de Dios, ayúdales, protégeles! ¡Qué va a ser de ellos fuera y con un niño!

LOS PERSEGUIDOS POR LA DICTADURA

MARCELINO DOMINGO

Reportaje de RAMIRO
GOMEZ FERNANDEZ

Ante esta figura del republicanismo español nos inclinamos respetuosos.

Su popularidad, gloriosamente difundida, nos releva de sacar a la publicidad vanos adjetivos que su modestia excesiva rehusó en miles de ocasiones.

Cuando nos encaminamos a la pensión de la plaza de Bilbao vamos con cierta inseguridad de que el autor del famoso artículo *Soldados* pueda recibirnos.

Sin embargo, a los pocos momentos de estas reflexiones, Marcelino Domingo nos atiende cariñosamente:

—Verá usted—dice—: hoy es imposible. ¿Le es igual otro día?

Asentimos, y cogiendo su libro de notas compromete terminantemente nuestra próxima entrevista.

Está llegó. Antes tuvimos que preceder a varias personas que esperaban en el tosco recibimiento de la pensión.

Por fin nos vemos cara a cara con el honroso ex preso del *Princesa de Asturias*.

Nos sentamos y comienza nuestro interrogatorio.

—¿Cuántas veces estuvo usted en la cárcel por culpa de la Dictadura?

—Tres veces: por los sucesos de Vera, de la noche de San Juan y de Ciudad Real y Valencia.

La primera detención tuvo lugar en Santa Cruz de la Zarza. No sé por qué me detuvieron. Sin duda, fué una lamentable equivocación. Mi presencia en esta villa no era otra cosa que la de documentarme para escribir mi drama *Vidas rectas*.

Verá: al subir al tren que nos conducía a Madrid, y acompañado de Palomo y un político mejicano llamado Manjarrés, la Guardia civil nos detuvo a los tres. Yo quedé asombrado. Con la Guardia civil llegamos a Madrid. Yo deseaba llegar cuanto antes, para saber de qué se me culpaba.

Me registraron la maleta y hallaron mi obra *Vidas rectas*, que confirmaba de manera elocuente mi presencia en tal punto.

Tan verosímil fué esto, que el digno juez militar que me tomó declaración, convencido de mis razones, mandó que me pusieran inmediatamente en libertad, y conmigo a mis compañeros.

La segunda detención fué aquí, en esta habitación en que charlamos.

Nos encontrábamos Palomo y yo leyendo el manifiesto de los generales Weyler y Aguilera. Al pronto, sin casi darnos tiempo a levantar la vista del papel, la policía irrumpió por esa puerta.

Luego nos preguntaron si teníamos manifiestos.

Yo les entregué el único que poseíamos, y la policía, no conforme con mis palabras, registró minuciosamente mis habitaciones.

En efecto, no hallaron ningún ejemplar; pero no fué óbice para que me culparan como autor del manifiesto. Sí, señor. Se me decía que yo lo había redactado.

Acompañados de la policía, el camarada Palomo y yo salimos de este despacho en concepto de detenidos.

La otra detención tampoco tiene interés. Cuando lo de Valencia, la Alianza Republicana de aquella hermosa región me invitó a ir allí. No accedí por encontrarme con alta fiebre en la cama; pero como suponía que, enfermo y todo, y con motivo del complot de Sánchez Guerra, iban a venir por mí, me marché al domicilio de un amigo muy querido, donde permanecí quince días.

No obstante este escondite, la policía me detuvo. Me hallaba aún enfermo.



Marcelino Domingo, por Romero Escacena.

— Le arredra a usted la cárcel, don Marcelino?

Con un mohín de indiferencia espeta:

—Ni me arredra ni me abate. Para mí, la cárcel es algo circunstancial. Todo es acostumbrarse a estas peripecias de la vida.

Aún preguntamos a tan benévolo y batallador internuncio:

—¿Cuáles eran sus ocios en la prisión?

—Leer y escribir. Hacía mi vida de despacho. En las incomunicaciones y cuando me lo permitían, escribía obras teatrales, que ignoro si algún día decidire darlas para su estreno. No sé, no sé. Veremos.

—¿Trato recibido en la prisión?

—¡Excelente! No tengo queja.

—Escenas pintorescas si habrá presenciado, ¿no?

—Sí, muchas. Pero no creo necesario darlas al público, ya que había que conocer ciertos extremos que sería enojoso desarrollar. Sin embargo, algo de interés, no humorístico, le diré. Como usted no ignora, en diferentes lapsos de tiempo se verifica la llamada «visita de cárceles», compuesta por el presidente de la Audiencia, etcétera, etcétera, con objeto de hacerse eco de cuantas quejas puedan formular los presos.

Ante una de estas visitas, los presos políticos tenían ya en el cerebro unas cuantas quejas, a saber: primero, que muchos de ellos, al ser puestos en libertad por la autoridad judicial, eran retenidos, ilógicamente, en la cárcel por la autoridad gubernativa; segundo, que algunos de estos detenidos políticos habían estado incomunicados más de cuarenta días, y tercero, que no podían recibir visitas de amigos porque éstos si se atrevían a acercarse a la cárcel eran objeto de detenciones, registros domiciliarios y un sin fin vergonzoso de molestias.

De estas denuncias apenas si se hacían eco.

Pero lo que significa un escándalo, un engaño manifiesto, es lo acontecido en una de estas «visitas» efectuada por las autoridades militares, días después de la realizada por la autoridad civil.

En ésta presidía el capitán general, y no sé por qué motivo, sin duda al temor de graves denuncias del que hoy habla, se haría eco esta «visita», el juez militar dispuso la libertad de algunos detenidos políticos por el fuero de guerra. La inspección se realizaba sin novedad alguna, con el contento de los «visitantes». Pero aquí está el verdadero caos: el mismo día o el siguiente se detenía de nuevo a los que horas antes habían sido liberados por un juez militar.

¡He aquí una arbitrariedad manifiesta!

¿Y—continúa—qué más he de de-

cirle? Tanto se podría escribir, que no un libro, sino una docena tendría que tirar para contar detalladamente episodios novelescos ocurridos en esos seis años, cuatro meses y trece días de Dictadura... que irónicamente, valientemente, viene recordando cada día ese vocero popular que se llama *Heraldo de Madrid*.

Y el propagador entusiasta de la doctrina de Costa da fin a la entrevista por imperiosa necesidad: ¡son mu-

chos los amigos políticos que esperan ser recibidos!

Ya en la calle, esa calle española, de la que Marcelino Domingo dijo es teatro del histerismo de los españoles, evocamos su figura suprema. Su vida de incertidumbres. Vida de luchas continuas. Vida por el ideal. Conoció como ningún otro la verdad de la realidad española. «El dolor de conocerla—escribe—fué valor para trabajar por ella hasta cambiarla de raíz.»

CONTRASTES

LAS DOS ESPAÑAS

por D. de V.

Cuando se habla del futuro advenimiento de la República, hay todavía muchos españoles, hasta con títulos académicos, que dicen, ya asustadizos o descreídos: «¡Oh, la República es imposible en España! El pueblo no está preparado para ella. Aquí, afortunadamente, no vendrá jamás!...» Para estos ciudadanos la República es algo irrealizable; algo terrible y demolidor. ¿Qué idea tendrán de ellos mismos y del pueblo español? La República burguesa es una forma de gobierno tan juiciosa y modesta, que está instaurada hasta en las Naciones más humildes y minúsculas. Decir que el pueblo español no está en 1930 preparado para recibir la República y conservarla es desconocer al pueblo español de hoy. Desconocerlo y ofenderlo. Las últimas generaciones—lo vivo, lo vital del país—han transformado al español. Ha sufrido tal crisis su ideología; tal afinamiento doloroso en su sensibilidad política; posee tal patético espíritu crítico, que quiere la República, la quiere y la desea como la única forma de ser gobernado. Este es el error de esos ciudadanos cincuentones que niegan la posibilidad, la viabilidad de la República—que no es otra cosa que orden, legalidad y justicia—. Ellos pertenecen a la época del analfabetismo; a la época en que nada se sabía, ni nada importaba. Antes, con un *epítome* de primeras letras en la mano, se podía examinar y suspender al 90 por 100 de los españoles. Salían de la escuela, de los Institutos, de las Facultades, de las Universidades, de las Escuelas especiales, analfabetos ilustrados.

La crisis de la primera enseñanza ha sido, y es aún, la gran vergüenza de España. Es algo trágico y aterrador. Un número enorme de los españoles, desparramados como animalitos por campos y ciudades, no sabían leer. Pero hay algo más desconsolador. Se salía de los Centros superiores desconociendo los principios elementales y fundamentales, que no se

aprenden más que de muchacho y con un buen maestro. Hay por las calles bachilleres y hombres *facultados*, que no saben dividir, ni Geografía, ni escribir con ortografía, y mucho menos el arte de componer una epístola con cierta elegancia literaria. ¿En qué país de los llamados civilizados pasaba otro tanto? ¿Dónde, un hombre salido de una Facultad desconoce las primeras nociones de las cosas y el arte de escribir con corrección y buen sentido? ¡En ninguno!

Hoy van cambiando las cosas. Se lee más y mejor. Se estudia más y con mejor sentido. Hay una mayor curiosidad por las zonas del espíritu, y siente la gente más vergüenza por no saber o saber a medias. La lucha es más dura para ocupar los puestos; triunfan los selectos. Se ha viajado bastante, y se ha comparado la desnudez de nuestro espíritu con el resto del mundo, y el sonrojo se nos ha subido en muchos momentos a la cara.

El analfabetismo va disminuyendo lentamente, muy lentamente, y el español se va humanizando y sintiendo la necesidad de estar unido culturalmente a Europa. De aquí las dos Españas. La de ayer y la de hoy. La que no comprende la República—porque ama el vasallaje y el servilismo y la barbarie—. Y la que cree es la única forma política racional de un pueblo civilizado. La España de ayer, que ama lo teatral, lo fastuoso y lo despótico. La España de hoy, que ama lo sencillo, lo fino, lo liberal. La de hoy con un gran sentido crítico. La de ayer con un gran arco retórico. ¡Ah, pero no creamos que el analfabetismo ha desaparecido en sus dos aspectos, iletrado e ilustrado! No. Es un gigante que aún domina con sus pies a España.

La República en vez de gastar centenares de millones en la Ciudad Universitaria—magnífico cuerpo para un tan mezquino espíritu—los hubiera gastado en escuelas.



“TEMPESTAD EN EL ASIA”

por JOSÉ DE LA FUENTE

El film ruso, popularizado en nuestro país por las alabanzas de los extranjeros que, más felices, han podido admirar casi todas las películas soviéticas de gran espectáculo, llega a nosotros retrasado y tenemos que presenciar su exhibición en sesiones priva-

pen por la base, colocándolas en su verdadero lugar de sección festiva, las profecías sobre la inminente caída del régimen y sobre la ignorancia de los que por él trabajan.

«Tempestad en el Asia» ha sido producida hace dos o tres años, pero

moza y verosímilmente. Como triunfó la revolución, como triunfa la edificación socialista...

Pudovkin es un realizador joven. Ha producido ya varias obras famosas, una de las cuales («El fin de San Petersburgo», epopeya de la revolución de octubre) estuvo a punto de ser presentada en España, pero la censura de la Dictadura, hermana de la actual para los films, la prohibió. No se podía consentir que a los españoles les entrasen ganas de tomar el ejemplo. Esta de que hablamos ha sido presentada dos veces, las dos, para reducido público. Una en el Cineclub, presentada por Eugenio Montes, y la segunda, el último domingo, en el Cine San Miguel, que lo fué por Fernando Mantilla.

El film es un admirable conjunto. Documentales de costumbres religiosas con sus extrañas orquestas y sus mascarones terroríficos. Religión de carnaval... como todas. Infunde pavor, miedo, e impresiona pesadamente a los fieles, dejándoles impotentes para pensar. Grandes templos. Realizado todo sin alardes de luces ni ángulos, sin trucos para impresionar al público. La realidad es suficiente. La trama es la lucha hasta la expulsión y exterminio de los dominadores, lo que se consigue con una unión del pueblo a cuyo frente se pone un conductor salido del mismo pueblo: el conductor ideal soviético.

La fotografía, la imagen, acusan un nuevo espíritu de dirección. Perfectos planos, tanto los de conjunto, como los primeros, como la estepa con cuya vista comienza el film y que forma parte del espíritu de grandiosidad que preside todo el film y emotivo final.

La imagen es precisa y halagüeña. El huracán de rebeldías todo lo barre y con los cascos, fusiles y hombres se adivina el hundimiento de las viejas instituciones. A las perfectas y modernas armas de los conquistadores, han opuesto otras más fuertes: la astucia, la voluntad, el número y, sobre todo, el rencor.

La propaganda de esta película no nos toca directamente, pero en los pueblos del Asia es un film de dinamita. ¡Gran propaganda, la soviética!



Es la representación de una religión, que, en su horroroso rostro pretende dar una impresión sobrenatural... sobrehumana.

das. Comprendemos por qué se prohíbe su presentación en pantallas públicas. El film soviético despierta rebeldías, mientras que el americano embrutece con usos y costumbres que fácilmente asimila el público, mientras que los que manejan las prohibiciones no corren el peligro de que ese público pueda perder su ignorancia.

Pero aún quedan más peligros. Las películas comunistas dan a conocer un nuevo espíritu y, de este modo, rom-

no ha perdido aún, para nosotros, su actualidad: hay que tener en cuenta que es la segunda película rusa que podemos ver. Presenta una lucha: la de los pueblos oprimidos por el imperialismo, contra ese mismo imperialismo. Para nosotros, es la lucha, tanto de las guerrillas de los «bandidos comunistas» chinos, como la de Sandino contra Norteamérica. Es el oprimido contra el opresor. Pero, en este caso, son ellos los vencedores. Triunfan ani-

Ocho días en Leningrado

por **LUIS AMADO BLANCO**

ZAR: LENINGRADO

Son las siete, cuando el despertador, a compás con su tamborileo de diana, tira a mi consciencia el lazo rosa de la tarea trabajadora. Ahora me doy cuenta de donde estoy: Rusia. Leningrado. Hotel Europa. Ayer llegué tan rendido que no pude ver ni pensar; cené, aprisa, una pésima comida, servida en descomunales bandejas de plata manejadas por dos camareros que saben de banquetes principescos y me refugié, luego, sin más averiguación, en la espiral inexplorada del sueño. Hoy ya es otra cosa: la habitación es bella y amplia, lavabo de agua corriente a dos temperaturas, armario de luna, buena instalación eléctrica, timbre, teléfono, un balcón sobre la calle Lassalia, casi sobre la puerta de entrada. Y el todo, tan limpio y cuidado como cualquier hotel español de segunda categoría. Sin embargo, es este el mejor de la población, que ocupa toda la manzana, con una de las fachadas sobre la Avenida del 25 de Octubre, la arteria más importante de la ciudad; tiene diversos comedores, terraza cubierta para danzantes a la hora del te, Magasin con antigüedades y recuerdos rusos, oficina de información turística, puesto de periódicos... pero alejada la totalidad hacia una añoranza suntuosa de orgías elegantes bajo el oro de los pocos, sobre la miseria de los más.

Espero a Madame Didrichs Averianova, paseando por delante del hotel. Hace una mañana gris, de navío de guerra con bombardeo de nubes y olor a brisa de velocidad. El Europa tiene una fachada neoclásica, pintada al temple de color marrón; y en la acera



El hombre que tiene mucho que perder. (Castelao).

fronteriza, hombres y mujeres van formando cola ante una especie de tienda en cuyo letrero quiero adivinar el título de Cooperativa.

—Buenos días, señor Blanco.

La guía me saluda, todavía tras la esquina de la sorpresa, con el rostro desvelado de madrugada pero la sonrisa despierta y ligera como un lebre.

—Usted me perdonará. He tardado un poquito, pero ha sido por culpa suya. He tenido que avisar le trasladasen el turno del «auto» para otro día, siguiendo sus razonables indicaciones de ver la población antes que Tzarskoié-Selo. Y ya comprenderá que no se hace lo rápidamente que uno deseara. Además, los rusos somos poco puntuales. ¿Qué le vamos a hacer? Hay cosas que no se improvisan y una es la psicología. Vivimos quietos, sin prisa, ya que no podíamos ir a parte alguna, y el despertar ha sido demasiado rápido. Trece años son muy pocos en la historia de un pueblo.

Vamos caminando por la Avenida del 25 de Octubre, rumbo a la orilla izquierda del Neva, para visitar el Jardín y Palacio de verano de Pedro I. La calle es ancha, recta, de una magnificencia para parada militar en día de gran gala. Los edificios son casi todos de idéntica altura, que no pasa de los cinco pisos. No hay tiendas particulares ni cafés ni mucho menos comercios de lujo. Son todos del Estado: Cooperativas, artículos de sport, librerías, magasins de antigüedades, farmacias... A la izquierda de la marcha hay un templo que llama mi atención: de arquitectura neoclásica en dos cuerpos semicirculares, cóncavos, de columnas corintias, que no sé por qué me recuerda San Pedro de Roma. La guía me explica.

—Es la catedral de Nuestra Señora de Kazán, erigida de 1801 a 1811, según dibujos del esclavo Voronikhine. ¿Quiere usted que la visitemos?

Entramos: es de una belleza pesadamente alada; tiene forma de cruz y una cuádruple hilera de columnas sosteniendo la techumbre. Mucha gente: pleno el aire de cánticos quejumbrosos en sonido de letanía que lleva un barbudo ierrey, orante en altura y ante libro descomunal. Fervor de oración: ni se distraen ni nos miran. En los altares pinturas de maestros: Kripenki, Chebouev... Y en el principal, la imagen de la Patrona entre las tímidas llamas de una multitud de cirios.

Ya en la calle, Madame Didrichs va calmando la inquietud tumultuosa de mis preguntas.

—En Rusia hay una total y perfecta libertad de cultos, contra lo que usted podría suponer por propagandas tendenciosas que nosotros conocemos perfectamente. Se hace campaña, y fortísima, pero más que nada anticlerical, pues los sacerdotes fueron los

nociendo que, en nuestras circunstancias históricas, no se puede fomentar lo segundo sin ahogar lo primero. Pero nada de destrucción a la fuerza ni mucho menos. Aquí una iglesia se cierra—no se destruye, ya que su local puede ser aprovechable—única-



Hoover y Macdonald (dos en uno), primeras figuras políticas de EE. UU. e Inglaterra, que juntamente con el Japón acaban de hacer el depósito de ratificación del Tratado Naval de Londres. (Félix).

principales culpables del atraso del pueblo, como lo son, en su patria, del atraso político. Los campesinos ante una explicación científica de los fenómenos naturales—la lluvia, la tormenta, el granizo—dejan de creer en Dios y esto podrá aclararle, más que nada, a qué clase de religión estaban sometidos. Contra eso va el comunismo, consciente del peligro de un pueblo sin religión y sin cultura; pero reco-

mente porque su culto sea incapaz de mantener sus gastos. Usted podrá verlo por sí mismo; infinidad de grandes y pequeñas capillas en plena función de su ministerio. Y una prueba: la Iglesia ortodoxa rusa está dividida, ahora, en Iglesias: roja, blanca y rosa, merced a la interpretación casuística de los actuales sucesos. La roja, que, considerando todo poder, sea el que sea, procede de la divini-

dad, eleva sus rezos por el actual poder; la blanca, que vinculándolo a los zares, ora por el retorno de su mando. Y la rosa, acomodaticia y vividora, que resolviendo en cada caso, ata hoy lo que desatará mañana.

La calle está perfectamente adoquinada y cementadas sus aceras. Una compacia muchedumbre la camina en todas direcciones con ritmo de gran capital. Pasan, abarrotados, tranvías y más tranvías, muchos de ellos dirigidos por mujeres que llevan por todo distintivo el pañuelo en semi-turbante rojo. Se ven pocos automóviles: alguno perteneciente a club fabril y de vez en cuando un autobús de línea fija. En contraste, bastantes coches, en forma de manuelas, tirados por famélico caballo y conducidos por esos clásicos cocheros rusos de la gorra, la barba y la suciedad llamativa. En dos o tres cruces de calles, mujeres ejercen función de policía de tráfico; visten pobremente y se distinguen, como las conductoras de tranvía, por el tocado revolucionario; en cada mano un pequeño banderín—azul, rojo—, y los carruajes y peatones en ciega obediencia, sin titubeos ni audacias.

Cruzamos la plaza, hoy Ouritskii, ayer del Palacio de Invierno, casi sin mirar, pues ha de ser objeto de minuciosa visita, y desembocamos en la orilla izquierda del Neva. El sol ha cambiado la escenografía de la mañana, borrando el guerrero navío y pintando bella carabela en mar Mediterráneo. Los puentes de la Revolución, de la Igualdad, de Alejandro, tienden su curva garra mientras dividen con sombra la dorada condecoración del agua. Y al otro lado, la fortaleza de Pedro y Pablo, señala el cielo con el incomprensible aguzamiento de la torre de su catedral.

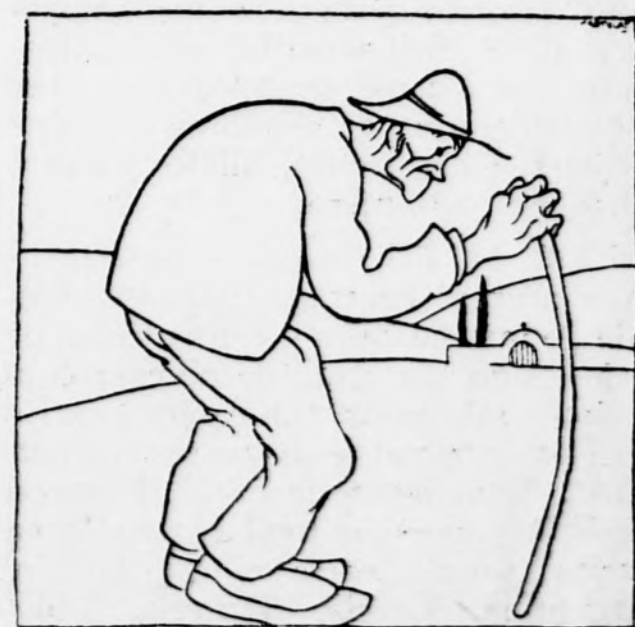
Vamos lentos, en dirección contraria al curso del río, departiendo múltiples asuntos, inquiriendo detalles, tomando notas, discutiendo acaloradamente. Muy cerca del motivo de nuestro paseo, se abre un extenso campo de florida pelusa con un macizo rectangular de granito en el centro, de sobriedad conmovedora: es la plaza de las Víctimas de la Revolución y la tumba común de los ciento ochenta mártires muertos en el curso de los combates librados durante las jornadas de febrero de 1917, en las que los mencheviques obtuvieron el poder que disfrutó Kerenski. En los ángulos de la plaza, guardia de honor, las sepulturas de cuatro leaders del proletariado muertos en octubre: Ouritskii, Volodarski, Nakhimson, Tolmatchev...

Un hálito de ansia ideológica tiende su hélice sobre el campo donde juegan algunos niños. Hay flores y hay sol; hay infancia de algo en germinación de lejanía. ¿Qué pasará en el mundo?

Penetramos en el Jardín de Verano, pleno de la frescura de sus quince mil árboles y de la belleza de sus estatuas. Unos obreros meten su destructora piqueta en una capilla adosada a la verja: es el lugar donde en 1866 el terrorista Karakozov efectuó el atentado contra Alejandro II; escaso valor histórico, pésimo mal gusto, sin pública devoción, y el arte privando de aquel pegote a la mojada perspectiva de los tilos. Ahora, no París, sino Venecia reencarnada en Holanda: el Neva, la Fontanka, la Moika, el canal de los Cisnes, forman la isla del reposo de Pedro, erizada de la concavidad de sus grutas prestas a la brutalidad de un momento. Palacete de verano, esculturas de Schluter... La guía me da una noticia:

—Esta tarde, si usted me lo permite, dejaré de acompañarle para dedicarme un poco a mis quehaceres... Puede usted, solo, ver muchas cosas y quizá con más libertad... Pero por la noche, si usted quiere, podemos ir al Ballet; es un espectáculo admirable.

Se acerca la hora del almuerzo y se va, ante mis ruegos, pues deseo quedarme todavía un rato. Vuelvo a la plaza de las Víctimas de la Revolución. Paseo por sus enarenados caminos descubierta la frente, que azota una invisible bandera manejada por no sé qué brisa; me siento en un banco. Pienso con pena que, en Madrid, no podremos hacer, en mucho tiempo, una plaza tan extraordinaria como ésta.



El hombre que aún confía en el porvenir. (Castelao).

CARTA DE ESTOCOLMO

Fósforos y teléfonos

por ERNESTO M. DETHOREY

II

Controlar el 75 por 100 de la producción mundial de fósforos... Bien. Mas, para este control, será necesario controlar otras cosas. Se haría interminable la lista de las industrias que controla el «trust» Kreuger. Yacimientos de mineral de hierro; «trust» de la madera y de la celulosa, en Suecia; Bancos internacionales, entre ellos uno recientemente creado para hipotecas, con sede en Amsterdam; flota comercial; terrenos; construcciones; periódicos. Kreuger & Toll aspiran a ser una central financiera para la industria sueca. Especialmente para aquellas industrias que tienen mayores intereses en el extranjero. Kreuger & Toll tienen intereses en la industria cinematográfica sueca, en la de los teléfonos, en la de los rodamientos o cojinetes de bolas. Estas dos últimas industrias suecas que cito son de fama mundial y sabida es la extensa organización de las mismas en todos los países.

De un tiempo a esta parte el «trust» Kreuger ha ido adquiriendo las acciones de la Compañía de teléfonos L. M. Ericsson que se presentaban al mercado. Ya tenía en su poder un gran número de ellas, cuando, últimamente, se ha hecho público que Kreuger & Toll habían adquirido las acciones que poseía el director de la L. M. Ericsson, señor Wincrantz 170.000 a 180.000 acciones, con un valor nominal de cerca de nueve millones de coronas suecas—, al propio tiempo que éste presentaba la dimisión de su cargo. Actualmente, pues, tienen Kreuger & Toll la mayoría de las acciones de la L. M. Ericsson, y, por tanto, el control de los negocios del Consorcio de fábricas que compone la L. M. Ericsson: fábricas de aparatos telefónicos, de telegrafía y de radiotelegrafía; de alambres y cables, etcétera. Concesiones, filiales y agencias en el extranjero.

La L. M. Ericsson no sólo se dedica a aceptar contratos para el montaje de instalaciones y construcción de redes, sino que trata de obtener concesiones telefónicas con carácter exclusivo—monopolios—en países extranjeros. Actualmente la L. M. Ericsson tiene la concesión total o parcial en varios países, entre ellos: Méjico, Argentina, Grecia, Turquía, Polonia...

La L. M. Ericsson se disputó con

el «trust» norteamericano la concesión de los teléfonos en España (1). Fué precisamente el director Wincrantz, que ha dimitido, quien se encargó de la gestión cerca de Primo de Rivera. Fracasó la L. M. Ericsson cerca del dictador español. Lo ocurrido con España, ocurría poco después con Rumania, feudo también ahora del «trust» norteamericano.

Indudablemente, el fracaso de las gestiones de la L. M. Ericsson en España y en Rumania ha influido en esa importante venta de acciones al «trust» Kreuger.

Un hecho significativo es que, el que ha sustituido al señor Wincrantz en la dirección de la L. M. Ericsson es el capitán Grönberg, director del Monopolio de la Svenska Tändstick-saktiebolaget en Bucarest. No parece con ello sino que el «trust» Kreuger quiere hacer recuperar a la L. M. Ericsson la preponderancia en aquellos países en que no pudo obtener la concesión.

He aquí, pues, cómo ha pasado a manos del «trust» Kreuger & Toll el control de una de las industrias más importantes de Suecia. Es indudable que esta operación ha de tener gran influencia en las futuras relaciones del «trust» con el resto de la industria sueca.

El «trust» Kreuger es quizá una de las más vastas organizaciones financieras del mundo hoy día. De Suecia es la primera. El hecho de controlar la industria de los teléfonos suecos, como hace tiempo tiene el control de la industria de los fósforos, tendrá repercusión en el extranjero. Ya se pueden ir preparando algunos países. Además de hacer frente a la ofensiva

(1) Me refiero a España, no comprendiendo la región vascongada, que, como se sabe, se rige automáticamente en esta cuestión de los teléfonos. En esta región, la instalación telefónica ha sido hecha por la L. M. Ericsson.

Librería y Editorial Madrid, S. A.

Arenal, 9.

Apartado 908

Esta Casa sirve a reembolso cuantas obras se la encarguen.

Pida catálogos y boletín trimestral.

Ayuntamiento de Madrid

fo-fórica del «trust» Kreuger, habrán de hacerlo ahora a su ofensiva telefónica.

Hasta aquí los teléfonos.

El mundo está hoy día en una nueva fase guerrera. La guerra de los Monopolios y de las Concesiones. Guerra que puede resultar sangrienta. Por de pronto pagarán las consecuencias de esta guerra aquellos países cuya debilidad económica les impida hacerse fuertes con sus propias armas. Si han de prestar esas armas al extranjero, serán arrollados.

Fósforos y teléfonos. Luz y comunicaciones. Dos cosas imprescindibles para el mundo moderno. Y Suecia es el país árbitro de ellas. Y en ellas manda Kreuger & Toll, ahora. No estará de más nunca saber estas verdades.

El peligro para algunos países no está en que Suecia fabrique fósforos y teléfonos, y que trate de vender al extranjero por los medios usuales en el terreno comercial (2). El peligro está en que el «trust» Kreuger tenga, o pueda tener, el poder suficiente para obligar a esos países a adquirir estos productos de la industria sueca, sin competencia, e imponer a la fuerza—la fuerza del dinero, del empréstito—el Monopolio o la Concesión.

Para finalizar, he aquí un hecho que se ha podido registrar en la América del Sur, parte del mundo azotada por la plaga de los monopolios. Los fósforos y los teléfonos no parecen haber servido allí, últimamente, para las funciones, o para el adecuado uso a que están destinados. Fósforos y teléfonos, armas pacíficas de la civilización... Sí, sí. Pero hay momentos en que los objetos más pacíficos, las cosas más inocentes, se pueden transformar en armas mortíferas, desencadenadoras de conflictos. Cómo se podía pensar, por ejemplo, que los fósforos sirviesen para algo más que para encender la cocina o el pitillo. Que sirviesen, como en el Perú, para encender la antorcha libertaria. Y que los teléfonos, aparatos bien inofensivos, pudiesen servir un día, como en la Argentina, para conminar al jefe de la nación y obligarle a dimitir.

Estocolmo, octubre 1930.

(2) Adviértase que no voy en contra de ningún país, ni en contra de la industria de ningún país determinado, sino que trato solamente de poner en guardia al público en contra de los monopolios. En España sufren ya bastantes monopolios. Entre ellos, el de los fósforos y el de los teléfonos. Aunque hasta ahora el de los fósforos es un monopolio español. Si el Japón o Rusia, competidores del «trust» Kreuger en los negocios fosfóricos, tratasen de monopolizar este artículo, y yo escribiese desde el Japón o desde Rusia, mis artículos serían idénticos, variando sólo los nombres. Y lo mismo si escribiese desde Alemania o desde Norteamérica, competidores del «trust» Kreuger en los negocios telefónicos.

VIDA ESPAÑOLA

GALICIA

No hay tal legalización

por Roberto Blanco Torres.

Cuando el Gobierno de la Restauración, que no restauró más que el bugallalismo, os diga que su misión es restablecer la legalidad y pacificar los espíritus, acordáos del Gobierno de la primera Dictadura cuando decía, en aquellas célebres notas oficiosas en que la pesadez castrense jugaba a tener estilo literario, que la opinión del país estaba con él, sin que se dejara expresar la opinión. Decidle, por consiguiente, que su afirmación no es veraz.

No es veraz, porque no se concilia ese propósito pacificador con los atropellos, con los escándalos que han comenzado a cometer en Galicia los bugallalistas, a quienes el Gobierno ha metido en Diputaciones y Ayuntamientos para espanto de la opinión gallega y, tal vez, edificación de la afrentosa Dictadura que España ha padecido. Bastaría enumerar esos escándalos para darse cuenta de hasta qué punto el actual Gobierno no restablecerá ni pacificará nada. La Constitución, entreverada de residuos bugallalistas—esa jauría de caciques que asola como una plaga a esta tierra infortunada—, no podría inspirar a nadie la menor confianza. ¿Hay algo más provocador para toda España que la vuelta de esa gentuza a los reductos en que antes del 23 estaba agazapada para llenar de oprobio y de vergüenza a un país que se considera civilizado?

Ved lo que ocurre en Galicia. He de citar sólo dos casos, ocurrido uno en Orense, otro en Pontevedra. Por azar los he conocido de cerca.

En La Peroja se deja cesante al secretario del Ayuntamiento, por orden de la Dirección de Administración Local que justifica esa decisión alegando que la Secretaría de primera categoría y el secretario que la ocupa lo es de segunda. Si esto fuera exacto, nada habría que objetar. Pero no hay tal cosa. El secretario es también de primera categoría, como consta en el Cuerpo general de Secretarios municipales y se ha publicado oportunamente en la *Gaceta*. Se pone el asunto en conocimiento del Gobierno y, no pudiendo prosperar una iniquidad tan manifiesta, se reconoce por medio de una Real orden la categoría primera del secretario, pero... no se le reintegra a su puesto. Estamos—creen ellos—en época de elecciones y la probidad moral de ese secretario

significaba un estorbo en dicho Ayuntamiento, del cual es alcalde de Real orden un individuo que, siéndolo en 1923, figuraba en un expediente por malversación de fondos, expediente todavía no resuelto.

El secretario del Ayuntamiento de Meaño fué nombrado hace dos o tres meses secretario de La Solada, mediante la correspondiente disposición publicada en la *Gaceta*. Intentó tomar posesión de su nuevo destino, pero no se le dió, aun cuando se presentó al alcalde con un notario. Puesto el caso en conocimiento del ministro de la Gobernación, éste ordenó al gobernador de Pontevedra que se cumpliera inmediatamente la Real orden. Pero tampoco se le hizo caso, y no precisamente por el gobernador, si bien éste no hizo ejecutar sin más dilación lo mandado. Alguien le dijo al pobre secretario que entre darle posesión a él o perder un diputado se optaba por sacrificarle. Temían que el secretario, influyente en aquella comarca, no les ayudase en sus faenas electoreras.

Las órdenes del Gobierno no han sido cumplidas, y el Gobierno abdica su autoridad ante una maniobra caciquil de este jaez. ¿Con qué tono podrá hablar de autoridad en lo sucesivo? ¿Cómo, quien conozca estos episodios, podrá creer en tal autoridad ni por ende acatarla?

He aquí dos casos cuya ejemplaridad está por encima de cuantos buenos propósitos anuncie el Gobierno.



—Y ¿si nos pidiera perdón de rodillas?
—¿De rodillas? Pues que nos limpie las botas.

SEVILLA

Las cuentas del gran comandante

por Andeh

Del Ayuntamiento último de la primera Dictadura formaron parte los hombres más católicos, conservadores y ordenados de Sevilla. Entró el Ayuntamiento bajo las piernas del supremo jerarca, comandante Cruz Conde, para conceder un crédito ilegal y dar un dinerillo, más de tres millones de pesetas, que aumentar a otros tres que se habían dado ya para muebles de un hotel para poderosos.

El Ayuntamiento saliente se negó a transgredir la ley y a dar el dinero. En consecuencia recibió el oportuno despido.

Para dar esta subvención se recurrió a la artimaña de preparar una liquidación, con fecha falsa, atrasada, de los gastos hechos en el hotel, liquidación que no se presentó hasta después de la destitución del Ayuntamiento y entrada de los nuevos mandarines de la ciudad.

Estos dieron los tres millones para muebles de un hotel extrayéndolos de un dinero que estaba destinado a construcción de casas baratas y escuelas. ¿Hace falta que esto se comente? Añádase que ya se habían dado otros tres millones para muebles y en vista de que no se justificaba previamente dónde habían ido a parar estos tres primeros millones se dieron otros tres.

Entregóse el dinero en tres libramientos a justificar firmados por Cruz Conde. Y por si era poco lo que antes se dijo respecto de este limpio asunto, hay que hacer constar que según dictamen emitido por una reciente inspección del Ministerio de la Gobernación sobre irregularidades del precitado Ayuntamiento, consta que los libramientos firmados por Cruz Conde no son hasta ahora nada más que unos simples papeles, a cambio de los cuales recibió Cruz Conde la susodicha suma, «sin que hasta la fecha se hayan unido a los mismos los justificantes de la inversión de los tres millones de pesetas».

Por otra parte, bien es verdad que nadie se ha preocupado de exigirselos hasta ahora, faltando al Reglamento de Hacienda Municipal, que dispone como obligación de los interventores de fondos municipales la de expedir certificaciones de descubiertos, para proceder por la vía administrativa de apremio contra la persona que dejase de presentar las cuentas correspon-

dientes a los libramientos expedidos a justificar.

Como algo de esto se hizo público, Cruz Conde puso el grito en el cielo, quero decir en *A B C*. Y escribió una sentida carta al alcalde de Sevilla diciéndole que en la Exposición estaban las facturas que justificaban la inversión de los tres millones con todo detalle y además todo constaba en las actas de la Comisión Permanente. Y además que en el mismo Ayuntamiento también existía prueba clara y plena de esa justificación de gastos, «donde consta la entrega oficial del voluminoso inventario del hotel con relación minuciosa y valorada con arreglo a las facturas que se incluían de todo lo gastado en menaje y amueblamiento».

El señor alcalde de la ciudad—no se olvide esto para la bomba final—hizo antes de contestar a Cruz Conde la compulsa de los antecedentes documentales, precisa para contestar con las seguridades del caso.

Y contestó. Y dijo: «En los libros de contabilidad de la Exposición existían mandamientos de pago—sólo mandamientos de pago—por valor de tres millones, según certificado de la Contaduría de la Exposición.»

En el Ayuntamiento, «a pesar de los dos años y medio transcurridos, a ninguno de dichos libramientos—los firmados por Cruz Conde a cambio de los millonajes—acompaña la justificación correspondiente, con arreglo a las leyes de Contabilidad que ordenan que se justifiquen en el plazo de treinta días».

Resultó también que para los efectos de un seguro de incendios el ex director de la Exposición Iberoamericana «remitió—dijo el alcalde—una simple relación valorada del inmueble y de los efectos que contiene».

Y dijo más el alcalde: «La verdadera cuenta, justificada con sus comprobantes y facturas, no ha venido al Ayuntamiento ni nunca aquí existió, a pesar de lo que el señor Cruz Conde cree. Así que puedo concretamente afirmar que no existen tales facturas en el respectivo expediente.»

(Permitid que ponga todo esto entre paréntesis. Resulta que el alcalde había asegurado todo esto. Había tomado datos y revisado documentos y pedido certificados, para que no quedara lugar a duda. Las cuentas no parecían; las facturas no habían llegado al Ayuntamiento.

Pero por la ciudad se decía que los elementos del Ayuntamiento anterior, honorables miembros de la Unión Patriótica o así, habían sido solicitados por la Concentración Monárquica local para que también se reconcentraran con objeto de formar un frente único ante el creciente republicanismo sevillano. Los de la U. P. impusieron, según se dice, como condición para engrosar y dar timbre y honor

PASTILLAS KLAM

CURAN LA TOS

POR CRÓNICA Y FUERTE QUE SEA

¡PROBADLAS!

La primera caja convence.

Sólo cuesta tres reales.

Venta en farmacias y droguerías.

a las huestes monárquicas, que parecieran—es un decir—las cuentas del gran comandante: las facturas de Cruz Conde.

Y reparad en lo claro que decía el alcalde que no había tales facturas ni justificantes.)

Al día siguiente de ser negado oficialmente, con arreglo al expediente del delegado del Ministerio de la Gobernación y según la carta del alcalde la existencia de las facturas, apareció en los periódicos de Sevilla el siguiente suelto:

Los gobernadores de Berenguer

Recibimos la siguiente carta del Partido Radical-Socialista de La Carolina, que con mucho gusto publicamos:

«Señores Directores de NUEVA ESPAÑA.

Madrid.

Muy señores nuestros: Nos sería grato, por estimarlo conveniente a los intereses de nuestra causa común, la publicación en las columnas de su periódico de la adjunta carta abierta, que constituye protesta común de las izquierdas antidinásticas locales ante la negación de una garantía constitucional que en régimen normal deben tener asegurada todos los españoles.

Quedamos agradecidos de Vds. y de la causa republicana s. s.—Por el Comité local, *Viciana*, secretario.

CARTA ABIERTA

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Madrid.

El Partido Republicano Radical Socialista local, para hacer uso de las atribuciones que concede a los ciudadanos el art. 13 de la Constitución española, comunicó a la autoridad competente el anuncio de una reunión pública en local cerrado, y la autoridad, vulnerando las leyes, denegó por or-

La misión de un Gobierno es velar por el cumplimiento de la ley declarada por el Poder legislativo o sea la representación del Pueblo. Todo lo que no sea esto es vivir en un régimen de tiranía y de injusticia.

«El alcalde, señor conde de Halcón, nos remite para su publicación la siguiente nota:

«Como ampliación y aclaración a mi carta al señor Cruz Conde, relativamente al apartado que se enuncia «De la Exposición Iberoamericana», debo manifestar, por creerlo justo, que en las oficinas del Comité de la dicha Exposición existen las facturas comprobatorias del gasto de los millones invertidos en el amueblamiento del Gran Hotel Alfonso XIII.

Al hacerse las copias de mi carta original para remitirlas a la Prensa se ha omitido involuntariamente un párrafo en el que se hacía constar así.»

Pero «la cosa» no tiene importancia. Se trata sólo de tres millones que con otro puñado de ellos está pagando a escoté—en forma de contribución extraordinaria—desde hace más de diez años el pueblo de Sevilla.

den superior el celebramiento del acto, incurriendo al hacerlo en un delito sancionado por el Código Penal.

Supuesto no existe en la actualidad ley especial que faculte a las autoridades ni al Gobierno para suspender la garantía constitucional que representa la libertad de reunión de los españoles, esta Agrupación local Radical Socialista, extrañada por un proceder tan equívoco que hace recordar los años en que la tiranía dictatorial se enseñoreaba en la Nación, se complace en hacer llegar hasta V. E. la noticia de este abuso de las autoridades a sus órdenes, abuso que obliga a los ciudadanos carolinenses a no creer en esos propósitos de normalidad constitucional y pacificación espiritual, que V. E. constantemente está ofreciendo al país.

Y como la actitud de nuestra primera autoridad civil suspendiendo varias veces reuniones convocadas, contribuye a mantener y fomentar esta creencia, nosotros, que no quisiéramos dudar de esa vuelta a la normalidad que según V. E. es norma del Gobierno que preside, al denunciar por segunda vez, ahora de una manera pública, estos hechos, ofrecemos una ocasión para que, revocando esta determinación ilegal e injustificable, haga cumplir el derecho que garantiza la Constitución a los que por ser españoles estamos bajo su amparo, defendidos en ella de la posible volubilidad de autoridades anticonstitucionales.

Así lo espera de V. E.—Por el Partido Republicano Radical Socialista, *G. Viciana*, secretario.»

RIFA

Parece que los llamados «ministros» de la Dictadura cobran sus cesantías como si hubieran sido ministros de veras. Diez mil pesetas por cabeza, o cosa parecida.

Esto no puede ser.

La Nación no puede considerar a esa gavilla como ex ministros suyos. De España no fueron nada, sino explotadores y cabos de vara.

De Primo, sí, fueron asistentes y mozos de servicio. Por eso la familia del «Salvador de España» debe ser la que los pague—de los cuatro millones de la suscripción bien pueden dedicarles algunas propinas—y la que les obsequie con algunas prendas usadas de las que dejó el amo.

A Caño Sotelo, por ejemplo, le vendría de perilla la capa del general, por aquello de que «la capa todo lo tapa».

Y a Callejín, las botas de elástico, para que aprenda a pensar como el maestro.

Aunque, bien mirado, ya lo decía uno de los oradores del mitin de entre guardias de Bilbao recientemente: «Una República es exactamente igual que una Monarquía.» Sin embargo de lo cual agregaba poco después «que la República trae consigo el peligro del comunismo».

Es decir, igual que la Monarquía.

El órgano de la sacristía mayor del Norte de España, organillo espontáneo también de la U. M., publica la noticia de que en Francia sólo hay en la actualidad 964 obreros parados.

No sé cómo pueden declararse tales cosas con Censura Eclesiástica. ¿No ha reparado el beatísimo papel en que Francia es una República?

Alvarez (José), el juez expulsado de la Judicatura por su proceder de foxterrier doméstico a las órdenes de Primo, publica en *La Nación* una carta digna del Alvarez y del periodicucho que dirige el ex director de *El Viejo Verde*.

Es una carta tan bajuna y tan estólida, tan profanadora de los más

elementales preceptos de la sintaxis, que no se hubiera atrevido a firmarla ni... González Oliveros.

¡Qué bárbaro!

Si el «vencedor de Alhucemas» (del marqués de Alhucemas, claro está) hubiese sabido la clase de cerebro que se gastaba el Alvarez, lo hace ministro, en vez de gobernador. Lo eleva a los Consejos de la Corona, como hizo con el Callejo, y como hizo con los demás callejos a la vela, de los seis años nauseabundos.

Gemela de la anterior, por su profundidad y agudeza, es esta observación del conde de Romanones en una sesión casera de su doméstico círculo ex liberal: «A los hombres nuevos los conozco yo hace cuarenta años.»

Lo que supone que los hombres nuevos, a su vez, conocen al conde de Romanones desde hace cuarenta años como hombre viejo.

Con respecto a Llapisera, la opinión continúa estando dividida en España.

Unos piden que se vaya y otros que lo deje.

Una deliciosa incongruencia de Guadalhorce que no he visto comentada: «Hay que gobernar con luz y taquígrafos.»

Sí. Como la Dictadura.

¿República o Monarquía? Da lo mismo. Probemos para convencernos.

En las Escuelas públicas han tenido que despedir a varios niños por falta de local y otros medios indispensables.

Si seguimos así, van a sobrar hasta los maestros.

Cambó no se muere todavía. Lo lamentamos, muy sinceramente.

Un grupito de damas de la «high life», «protectoras» de las ciencias y de las artes, proyectaba realizar una velada teatral más o menos de van-

guardia y menos o más cursilácea. Para ello se sometieron a su elevado examen hermosas y célebres piezas:

Una conocida farsa, de Crommelynck. Pero esta obra fué enérgicamente rechazada por los maridos de las damas.

El arreglo de una novela de Giode. Pero este original sólo entusiasmaba a algunos hermanos y primos de las susodichas.

Una adaptación de otro libro famoso de Maryse Choisi. Pero esta comedia de costumbres se les antojó con exceso imprudente a las propias usías.

En vista de ello, se decidirán por alguna de esas cositas que a ellas les gusta verdaderamente, aunque por echárselas de intelectuales finjan lo contrario y aunque no estén a la moda de París:

«Dulce amor mío», de Martínez Garlopilla o bien el maravilloso drama psicológico de Pierre Matá, «Crepúsculo interior».

Estamos dando los últimos toques a una novela que saldrá en seguida.

Se titula: «José Antonio el Tempranillo o los siete turistas de Ecija».

Refranero castellano:

«A Segura llevan preso».

(No caerá esa breva).

Cuando llueve algo más de la cuenta, el agua entra en muchas casas de los barrios bajos.

Hay que dotar ciertas calles de buenas «tragaderas».

No basta con que las tengan ciertos señores.

Anagrama:

P. R. R. S. E. (Para Restablecer Rápidamente Soberanía España.) Puede leerse también: Partido Republicano Radical Socialista Español.

¡Vaya día!... Ráfagas de viento frío; cielo nublado a ratos... Más que de noviembre parecía un día del veleidoso marzo...

Y conste que al decir el «veleidoso marzo» para nada aludimos a las elecciones anunciadas ni al ministro de la Gobernación.

EL FAMOSO "AFFAIRE" DE LA COMPAÑIA "SANTANDER-MEDITERRANEO"

por QUINTILIANO SALDAÑA (Continuación)

VII. — Un instrumento de garantía.

Uno de los más interesantes, en esta cuestión, es el aspecto *financiero*. Intentó concretarle el señor presidente del Consejo de ministros, en la sesión del día 15, con estas palabras: «Saber si no han sido esas acciones para nadie, si es una ficción, si es un modo de engaño, o si se han distribuido legítimamente entre los accionistas de la Compañía». Tal enunciado de objetivos envuelve otras tantas hipótesis. Procedamos, por su orden, a un intento de comprobación:

A) «Si no han sido esas acciones para nadie». — Entendiendo por «nadie» la ausencia de personas extrañas a la Compañía, así físicas como jurídicas, en concepto de titulares de las 70.000 acciones de «fundador», decididamente la Comisión puede asegurar que no es viable el supuesto; pues ha comprobado que no están esas acciones en Cartera de la Compañía «Santander-Mediterráneo», ya que tienen todas sus poseedores. Poseedores de ellas son ahora: la «Anglo-Spanish Construction Company», 69.500 acciones; don José R. AGUINAGA, 100; don Eduardo COBIÁN, 100; don José Luis GÓMEZ GARCÍA, 100; el general de división don Wenceslao BELLOD, 100; don Federico BERNALDO DE QUIRÓS, 100; acciones estas 500 últimas, que fueron «tomadas o adquiridas» de dicha Sociedad (carta del señor AGUINAGA, don Ramón, de 11 de febrero de 1929). Total: 70.000.

B) «Si se trata de una ficción». — Así pretendían explicar los fundadores de la Compañía la existencia de ese 42 por 100 de capital social integrado en acciones liberadas. He aquí palabras de la información oficiosa ofrecida por uno de ellos:

«Si los capitalistas que acometían aquella obra consideraban que les bastaba con unos cincuenta millones para todo eso, ¿a qué embarcarse en la lucha precisa para encontrar suscriptores para los 87,5 millones que, según el Código de Comercio, habían de constituir aquel capital social? De ahí aquella distribución de éste en un 60 por 100 de acciones liberadas a metálico y de un 40 por 100 en acciones de fundador».

Ya es inmoral, de suyo, toda burla de las leyes; pero la Comisión ha descubierto que, además, no es cierto. De esas acciones hizo la Compañía uso

inmediato, entregándolas al señor SOLMS «en pago» de sus aportaciones. Este las deposita luego (esto es, las transfiere, a cambio de numerario) a la *Anglo Spanish Construction Company Ltd.*, de Londres. Últimamente, 500 de esas acciones están sirviendo de garantía a los cinco consejeros de la Compañía de más reciente designación.

Basta reflexionar que si el propósito emisor hubiera sido sólo la inflación de capital, en la medida requerida para el estricto cumplimiento del artículo 185 del Código, teniendo en cuenta que la Sociedad nació con una base de 105.000 acciones de 500 pesetas completamente desembolsadas (52.500.000); como la subvención oficial se estima legalmente—a los efectos de constitución del capital social, según el Código—equivalente a la cuarta parte del presupuesto total de la obra (348.550.203,97), esto es, de 87.137.550, si «el capital social de las Compañías, con la subvención, si la hubiere, representará por lo menos la mitad del importe del presupuesto total de la obra» (art. 185 del Código), y ese capital social ha de estar en su totalidad «suscrito y realizado el 25 por 100 del mismo» y ya lo estaba, ¿qué necesidad oficial urgía para emitir precisamente 70.000 acciones libe-

radas, esto es, un aumento de pesetas 35.000.000 al capital inicial?

No hubo sólo ficción, sino realidad, en la emisión de las 70.000 acciones liberadas; realidad cuyo propósito se investiga.

C) «Si es un modo de engaño». — Una ficción, referida a alguien con insano propósito, ya es un engaño, y mal puede existir, en este caso, cuando no se trataba de pura ficción. Engañar, simulando un capital fantástico, cuyo 42 por 100 (en acciones «de fundador» o liberadas) nunca se había de utilizar, sólo conducía al innecesario, pero enormemente gravoso, pago correspondiente de los derechos reales.

D) «Si se han distribuido legítimamente entre los accionistas de la Compañía». — La Comisión responde con la verdad oficial, de estar hoy depositadas 69.500 acciones, en un solo depósito, a nombre de la «Anglo Spanish Construction Company»; no estando ahora, pues, distribuidas esas acciones entre los accionistas. Si el derecho a ellas lo estuvo alguna vez o lo está entre otros elementos (véase adelante), es cosa que no puede asegurar esta Comisión, vedado el acceso a los libros de contabilidad de la Compañía inglesa. Solamente pudo averiguar que, en la Junta general de la Compañía «Santander-Mediterráneo», celebrada en Madrid el día 29 de mayo del pasado año 1928, estuvieron representadas siete mil acciones «de fundador» por don Ramón Aguinaga y doce mil quinientas por cada uno de los señores siguientes: Don José de Aguinaga, don Federico Bernaldo de Quirós, don Tomás Alonso de Armiño (presidente de la Diputación de Burgos, desde enero de 1924 a enero de 1925), el general don Wenceslao Bellod (general de división) y don Gabriel Pastor (secretario del infante don Fernando).

A juicio del que suscribe, las 70.000 acciones liberadas no se emitieron con propósito de ser definitivamente distribuidas o repartidas, entre tenedores españoles, y a ellos adjudicadas en pago directo de aportaciones y servicios; sino para ser conservadas por la «Anglo Spanish Construction Company», y así se las asignó, estatutariamente, eficacia de capital de soberanía. Pero, asimismo, es indudable que se las asigna una función transitoria de instrumento de garantía, para seguro de deudas y de promesas, hasta el pago definitivo de esas aportacio-

VICTIMARIO DE LA DICTADURA

NUEVA ESPAÑA estima un deber de justicia llevar a conocimiento del país, por medio de sus páginas, los atropellos perpetrados por la Dictadura y sus secuaces en el «ciudadano desconocido».

NUEVA ESPAÑA cuenta ya con una buena porción de historias breves y fotografías de los que han padecido toda clase de ultrajes durante estos siete años inicuos y ha comenzado a publicar, y así seguirá haciendolo, el

VICTIMARIO DE LA DICTADURA

para cuya sección agradeceremos a los interesados nos envíen su fotografía y una breve nota—indubitadamente verificada—que, con mucho gusto, insertaremos en estas columnas.

nes y servicios; pago hecho, indudablemente, en metálico, previa sucesiva liquidación, por la Compañía inglesa a los titulares de esas aportaciones, gestiones o favores considerables. El caso del señor Solms, que habiendo hecho (aparte otros gastos menos conocidos) el depósito legal, para la concesión por importe de 3.485.503 pesetas, y, al día siguiente de recibir el paquete de las 70.000 acciones liberadas, las deposita a nombre de la Compañía inglesa, prueba, paladinamente, que fué restituído o indemnizado en metálico; pues una vez separado de la «Santander-Mediterráneo», nada reclama de esta Compañía.

Instrumento de garantía significaron esas acciones liberadas, pues consta que, al liquidar la Compañía «Santander-Mediterráneo» con el señor Solms, en marzo de 1928, entregándole la suma de 2.400.000 pesetas, éste devolvió un paquete de 2.000 acciones de fundador, que retenía, y aquel día fueron éstas depositadas de nuevo en el Banco Hispano Americano. (Véase Certificado de depósito, expedido con fecha 10 enero de 1929) (1).

Asimismo, a metálico debió de ser hecho—por el señor Solms—el pago de los otros conceptos, incluidos en el artículo 5.º de los Estatutos, y repetidos en el artículo 48; a saber, «el pago de la promoción y obtención de la concesión». Ya veremos cómo un influyentísimo «ayudante» había asistido al acto público de la subasta de este ferrocarril. Pues bien, en los libros de contabilidad del Banco Internacional pudiera aparecer rastro de cheque nominativo, suscrito por el señor Solms a favor del señor Elizalde, con fecha de 1924 por importe de pesetas

500.000

Pretendíase justificar la entrega de esta suma, como importe de la venta de un cuadro (2).

Mientras las sucesivas liquidaciones se hacían, pudieron ser documento de garantía ciertos *resguardos personales* y provisionales, alusivos a grupos de acciones liberadas, cuya existencia,

(1) Recuérdese que Solms había dimitido el 6 de abril de 1927, siéndole aceptada la dimisión en Junta celebrada el día 27 de mayo. ¿Cómo se tarda casi un año en liquidar y devolver la garantía?

(2) Por cierto que, al poco tiempo, como a un sobrino suyo hubiesen concedido la recaudación de contribuciones de un distrito de Madrid, este señor prestaba la fianza, por importe de 300.000 pesetas.

Afirmar que Dios ha otorgado al Rey su patente, es una risible fábula que la Monarquía divulga con cómica seriedad y a la que dan fuerza los polizontes.

MAX NORDAU.

declarada por el señor Pastor (18 enero de 1930) (1), no pudo ser comprobada materialmente por la Comisión inerte de los recursos indagatorios de un juez. (Así, desconectadas la pro-

(1) El señor Presidente.—Pero esas acciones parece que no tenían valor ninguno, en absoluto.

El señor Pastor.—Ninguno, ni se han hecho las acciones siquiera; no están más que los resguardos provisionales. (texto taquígráfico).

iedad titular y la posesión condicional de estas acciones, por los acreedores españoles y por la Compañía inglesa, respectivamente, esos resguardos, no dítivos de un derecho a reivindicar, si la condición de liquidar no se cumplía, habrían sido, o irán si no recogidas por la «Anglo Spanish Construction», a cambio de los millones que ahora percibe de la Caja Ferroviaria, esto es, con dinero de la Nación.)

La abstención electoral

por L. FERSEN

La cuestión de la participación en las próximas elecciones merece por su importancia especial atención. Esperamos que la revista NUEVA ESPAÑA dará todo género de facilidades para tratar este asunto aunque ella sostenga un criterio abstencionista fundado en que aceptar la invitación a las próximas Cortes es reconocer al Poder personalidad constitucional. La opinión contraria ha sido sustentada por el señor Zugazagoitia en un número reciente de esta Revista. A nuestro juicio ningún partidario de la lucha electoral habrá de diferir fundamentalmente de lo dicho por el señor Zugazagoitia. Lo que sí puede y debe hacer es reforzar su opinión.

Si el Poder que convoca las próximas Cortes no es constitucional, lo correcto es preguntarse de dónde puede derivarse hoy un Poder constitucional. A ello se responde que de una Asamblea constituyente, admitido el hecho perfectamente explicable de que el Gobierno actual no lo hace. No puede hacerlo, y los mismos que solicitan del Gobierno unas Cortes constituyentes saben que pierden el tiempo, si bien es cierto que consiguen uno de sus objetivos principales: expresar sus ideas.

Las exigencias mínimas nos obligan a plantearnos los problemas de la revolución. Lo cual significa exactamente que el Régimen no puede satisfacer las mínimas exigencias, pero no que la revolución deba ser poco exigente. Aun los más moderados, si son honrados, saben que el Régimen no tiene solución en sí mismo, que no hay pacto posible y aunque sea sintiéndolo mucho—cosa que nos tiene sin cuidado—deben ir a la revolución.

Ahora bien; como táctica revolucionaria no puede repudiarse la lucha electoral, sin que queramos afirmar la gran necesidad de que debamos ceñirnos a ella exclusivamente y considerarla como algo indispensable y aplazar la acción hasta el período electoral. Sólo se trata de que si este Régimen llega a convocar unas Cortes, no hay que ponerse de espaldas. El

período de elecciones brinda una ocasión excelente para realizar una propaganda mil veces superior a la que viene realizándose en mítines y actos de afirmación republicana. Con la presencia de los enemigos del Régimen en las elecciones, la inmensa mayoría del pueblo podrá experimentar de la forma más aguda, más escandalosa, que las promesas democráticas del Gobierno son pura—o impura—charlatanería. Si se llegase a sustituir el Parlamento e ingresase en él algún diputado enemigo del Régimen, se debe continuar la acción con la lucha parlamentaria llevada al extremo que requieran las circunstancias. El nuevo Parlamento no podrá soportar una oposición consciente en su seno. Habrá que eliminar la oposición o destruir el Parlamento.

No vamos a seguir enumerando posibilidades. El caso es que por un buen aprovechamiento del período electoral y de la lucha parlamentaria los acontecimientos habrán de desarrollarse cada vez sobre una base más temible si se sabe coordinarlos con otras manifestaciones del desasosiego nacional. Entendida la lucha electoral de esta manera, ¿puede decirse que significa reconocer al Poder personalidad constitucional? De ningún modo; no se le reconoce otra personalidad que la que tiene como Poder enemigo. Los partidarios del abstencionismo al condenar de lleno la lucha electoral demuestran moverse en el terreno de una moralidad demasiado simple. A la vileza de los que se prestan a vergonzosas colaboraciones oponen la dignidad—un tanto teatral—de la abstención. Pero de este gesto no se deriva una táctica superior a la que se obtiene con la lucha electoral, que bien entendida es más eficaz que todo abstencionismo.

«El Rey puede ser emplazado por su pueblo para oír sus necesidades e intereses, y si los desoye puede el pueblo desplazarle.»
PADRE MARIANA.

La persecución contra un periodista extranjero

Málaga, 31 de octubre de 1930.

Señores Directores de NUEVA ESPAÑA.

Madrid.

Distinguidos amigos: A continuación doy antecedentes de la expulsión de don Germán Menagé, corresponsal en España del *Nieuwe Rotterdamse Courant*. No ha tenido todavía este hecho eco bastante en la Prensa (siendo la víctima un periodista y el «delito» su actividad profesional), por que sucedió bajo la censura. Hemos atendido además insinuaciones de que la publicidad pudiera entorpecer la tramitación; pero llega el momento de sacarla del cauce oficial—no cauce, sima—en que por lo visto nunca se habría de resolver. Las peticiones hechas han caído en el vacío. Un escrito a Gobernación cursado en agosto, con un centenar de firmas de personas conocidas de Málaga, en que se pedía una información sobre lo ocurrido, no se ha contestado siquiera. Se recogió, sin comprobación, unas acusaciones, y se decretó una sanción gravísima, sin más; pero ahora no se rectifica. Entretanto, la situación del señor Menagé es la de extraño y desterrado en su propio país, al que vuelve después de los años como «indeseable», y donde por lo mismo, en tanto aquí no se restablezca la verdad, todas las puertas se le cierran. Es de esperar que al fin pueda reintegrarse a su puesto, aunque nunca rehacerse de los enormes perjuicios que le ha causado la expulsión.

El señor Menagé representaba al periódico en España desde 1924, y desde el 1928 vivía en la costa malagueña dedicado a periodismo, literatura y agricultura. (Tradujo al holandés a Benavente, «Azorín» y Valle-Inclán, y hoy traduce a algunos jóvenes.) En junio pasado estuvo unas horas en Antequera para comprobar los rumores que circularon en Málaga de un motín campesino. Se decía que ardían campos y conventos, rumor no del todo inverosímil, pues la huelga de jornaleros del campo duraba ya tiempo, y unos días antes habían sido asaltadas las tahonas.

Como estamos ante un caso de «celo policíaco» basado en meras apariencias, vale la pena fijar ciertos detalles. El señor Menagé hizo el viaje desde Málaga en su «moto», yo le acompañé en el «side-car». Para informarnos de la huelga (resuelta aquel día), hubimos de ir primero al Correo

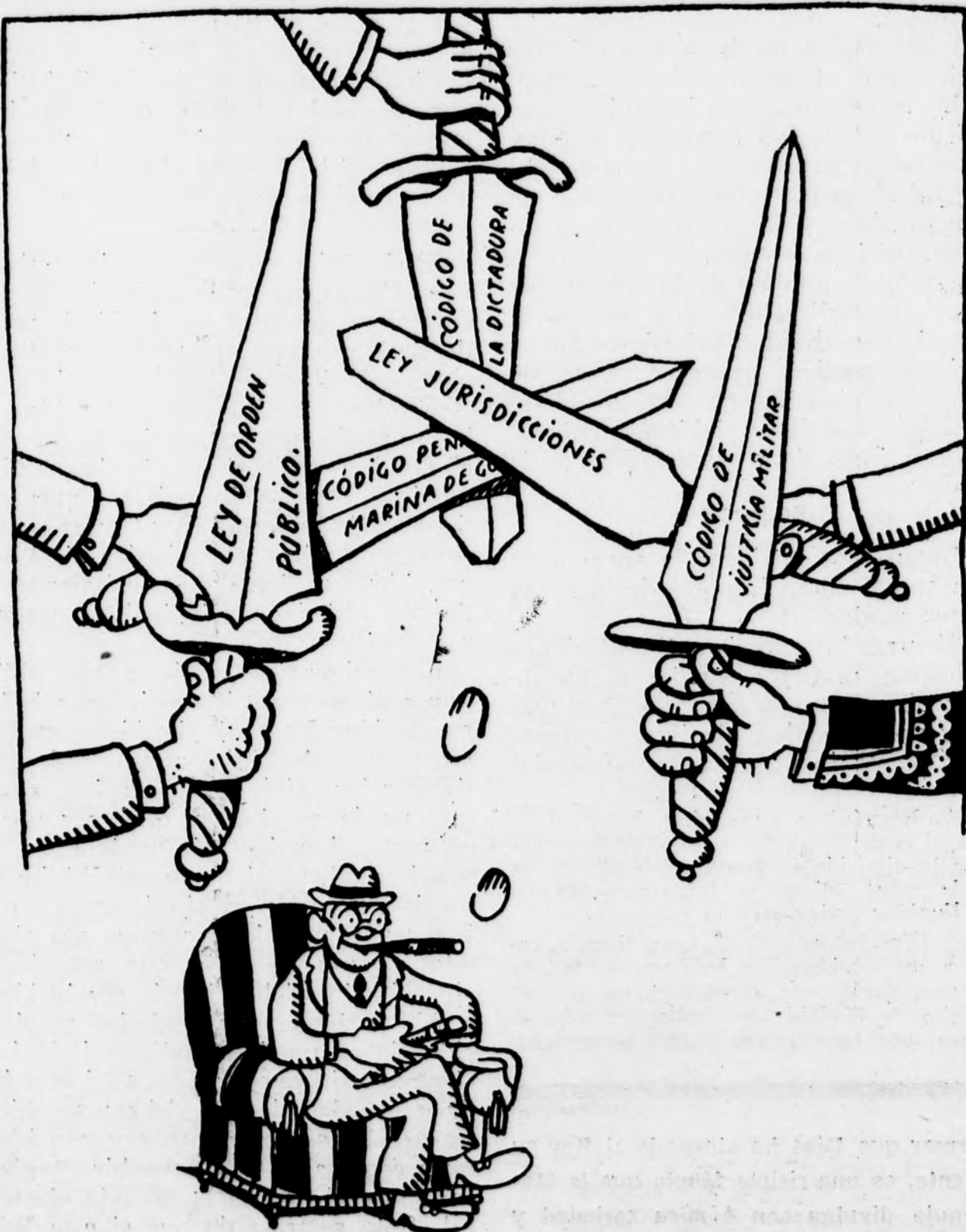
(tras un cartero - corresponsal); después, a una imprenta conocida a pedir unas señas; luego a un Banco, con igual fin; por último, al Centro Obrero, donde nos dieron, previa presentación del «carnet», amplios informes de la huelga. En seguida volvimos a Málaga.

Pues bien; entre las autoridades suspicaces del pueblo, que telegrafiaron alarmadas la llegada de dos agitadores extranjeros, «procedentes de Sevilla» (en plena huelga general entonces); entre la Prensa local, que deformó la absurda noticia y habló de una «moto misteriosa»; y, por último, la Policía, deseosa siempre de prestar grandes «servicios», consi-

guieron convertir nuestro viaje de información en una campaña de agitación campesina, alcanzando la deformación a los detalles; así: fuimos al Correo a recoger instrucciones; a la imprenta a tirar un manifiesto; al Banco a cobrar un cheque, probablemente de «oro de Moscú». (En el oro ruso creen todavía las autoridades de Málaga, que han lanzado esa especie en la última huelga.) Un furibundo repórter reaccionario hasta insinuó que «faltaba el tercero», aludiendo a una «moto» que, según telegramas de Sevilla, había tiroteado a la fuerza pública y había logrado escapar, con tres ocupantes.

Unase a esto la nerviosidad por las huelgas, a todas luces espontáneas, pero que en el desconcierto por lo inusitado se atribuían a misteriosos designios. Lo cierto es que cuando el señor Menagé visitó al día siguiente al gobernador, identificándose espon-

LA FELICIDAD DEL PERIODISTA



¡Y que no estamos bien sin censura!

táneamente, para deshacer el infundio, ya todo siguió una tramitación policiaca.

Por lo pronto, fuimos fichados. Protestamos contra esta medida de un comisario excesivamente previsor ante la Prensa madrileña, pero sólo *El Sol* pudo dar, aunque mutilada, una gacetilla. De otros periódicos tenemos pruebas tachadas por la censura, de donde resulta que ésta amparaba también a la Policía. Vivíamos en régimen de silencio.

Pasan seis u ocho días. ¿Y después? Hay entonces alguien—es el único dato hipotético que me permite en esta información—que aprovecha la situación en que se encuentra en tal momento el señor Menagé, en país extranjero, sin posibilidad de defensa, bajo un régimen de censura, y le acusa de tremendas culpas. Por ejemplo, a las autoridades diplomáticas holandesas, que pudieran defenderle, se les dice, entre otras cosas, que se le han encontrado miles de folletos clandestinos, cuando precisamente el acta de registro policiaca es negativa. Etcétera, etc.

El efecto fué inmediato. Días después fuimos detenidos e «ingresados en la cárcel», «con las consideraciones posibles», como ha dicho el gobernador. (Por ejemplo, conducidos con esposas, e incomunicados. La incomunicación se tradujo para el señor Menagé en cinco días de encierro en una celda de castigo, destinada a criminales comunes; porque en la cárcel no hay otras, es verdad.) A los diez días, el señor Menagé fué entregado al capitán de un barco holandés para que lo condujera a su país.

Así fué expulsado de España, como «indeseable», el mismo a quien se daba pocos meses antes por el Gobierno español una distinción reconociendo su labor de «hispanista».

Agradeciendo que reproduzca en todo o en parte estos datos o los tome como base para un suelto en su periódico, quedo de ustedes afectísimo seguro servidor que estrecha su mano, Miguel González.»



LUIS HERNANDEZ ALFONSO.—*Vireynato del Perú*.—Ediciones Morata. 10 pesetas.

Primer libro de un escritor joven y ya destacado en diversos recintos del mundo literario y político. Quizá en estos momentos en que la juventud levanta bandera y se lanza a una intervención directa e inmediata en la vida pública sea necesaria la aparición de libros juveniles de este rigor científico, de esta justeza y disciplina intelectual.

Rigor científico, amplio edificio de datos, documentos, rigurosa investigación, densidad y calidad de contenido vertido en una forma literaria flexible y transparente. El estilo adquiere esa calidad de pureza, de exactitud en la frase y el modo que llega a ser la perfecta expresión de un pensamiento científico, o sea que es trasmisor, medio y no aislador entre la atención lectora y las ideas que se les presentan.

Por otra parte, nos encontramos en el momento de rehacer la Historia, mejor dicho, de hacerla. Una de las grandes tareas de nuestro tiempo es reconstruir, describir en su forma y figura auténtica el perfil de los tiempos pasados. Se ha sabido hacer hasta ahora dos tipos de Historia; uno que interpretaba los hechos pasados proyectando sobre ellos el espíritu actual, el sentido actual del mundo y de la vida y hasta de la moral. Este modo de construir la Historia era debido a un error de perspectiva o, mejor, a una carencia de ella. A todo lo más que llegaba el historiador de este tipo era a la concepción progresista, o sea a concebir las diversas formas de la cultura humana, los diversos momentos de la vida de la humanidad, como los eslabones de una inmensa cadena, como los peldaños de una escala que partiendo del estado natural del hombre le conducía hacia la perfección en línea recta y con escasas interrupciones.

La otra manera de hacer—mejor diríamos de deshacer—la Historia consistía en reducir su complejidad a un menudo polvillo de hechos, datos y fechas; en el mortero de la ciencia se trituraban los hechos brutos y se nos daban en polvo, deshechos y disgregados para su más fácil deglución. La fórmula era perfecta y la realización a menudo lo era también, pero adolecía de un defecto grave, ciertamente: confundía lo accesorio con lo estructural, la fabricación de los materiales con la construcción del castillo.

Hoy en posesión plena ya de los resortes de la técnica, contando con todos los mitados de la ciencia nueva—de ayer, de anteayer—, se hace sentir el imperativo

de reconstruir con fidelidad estricta el pasado, de extraerle con las delicadas pinzas del análisis de entre el polvo acumulado por el tiempo, para presentarlo intacto en mágica prestidigitación ante los ojos ávidos del lector.

A esta concepción reciente de la Historia pertenece—creemos—la obra del nuevo escritor Luis Hernández Alfonso, «*Vireynato del Perú*». La Diputación de la Grandeza supo distinguirla entre 300 con el premio «Cervantes» y hoy el vivo espíritu del editor Morata nos la presenta bella y pulcramente editada.

HENRY POULAILLE (VALOIS).—*Nouvel âge littéraire*.

El pleito de la literatura moderna es de los que más sugestionan en todos los países. Todo el mundo comprende que está superada la literatura de salón y de magazin, la literatura que pudiéramos llamar de lujo. Henry Poulaille en su libro sostiene la victoria de una literatura que pudiéramos llamar populista: la literatura de los hombres que piensan, que sienten, que trabajan y que conocen el orden de vivir, además del sufrimiento intrínseco de la creación. Esta literatura es la oposición a la literatura xesual, deportista, propia de los exquisitos. El populismo, dentro de las tendencias estéticas modernas, trata de servir la causa de las ideas y de la fraternidad entre los hombres.

El libro de Poulaille arranca de Carlos Luis Filipe y llega hasta los escritores del año 1930. Es un libro lleno de datos, de citas, de documentación, de análisis y de ideas. Poulaille estudia las modalidades de la nueva cultura con un estilo fuerte y seguro y una riqueza de elementos de prodigiosa eficacia. Es un libro vivaz que está originando en Francia apasionados debates.

Al estudiar la literatura populista en Europa, cita los nombres de los españoles que han contribuido a ella, entre ellos Galdós y Pío Baroja. Entre los modernos señala «El blocao» y «La venus mecánica», de José Díaz Fernández.

M. AGUILAR, EDITOR
MARQUÉS DE URQUIJO, 39
Apartado 8.011.—MADRID

Envía gratis su publicación mensual
"LEAMOS"
a las personas que la soliciten

H. CERVANTES

Casa de viajeros :: La más céntrica

Servicio esmerado

Mobiliario nuevo.

Baño y ducha. Ascensor.

Edificio de nueva construcción.

MONTERA, NÚM. 24

(Junto a Puerta del Sol)

La persecución contra un periodista extranjero

Málaga, 31 de octubre de 1930.

Señores Directores de NUEVA ESPAÑA.

Madrid.

Distinguidos amigos: A continuación doy antecedentes de la expulsión de don Germán Menagé, corresponsal en España del *Nieuwe Rotterdamse Courant*. No ha tenido todavía este hecho eco bastante en la Prensa (siendo la víctima un periodista y el «delito» su actividad profesional), porque sucedió bajo la censura. Hemos atendido además insinuaciones de que la publicidad pudiera entorpecer la tramitación; pero llega el momento de sacarla del cauce oficial—no cauce, sima—en que por lo visto nunca se habría de resolver. Las peticiones hechas han caído en el vacío. Un escrito a Gobernación cursado en agosto, con un centenar de firmas de personas conocidas de Málaga, en que se pedía una información sobre lo ocurrido, no se ha contestado siquiera. Se recogió, sin comprobación, unas acusaciones, y se decretó una sanción gravísima, sin más; pero ahora no se rectifica. Entretanto, la situación del señor Menagé es la de extraño y desterrado en su propio país, al que vuelve después de los años como «indeseable», y donde por lo mismo, en tanto aquí no se restablezca la verdad, todas las puertas se le cierran. Es de esperar que al fin pueda reintegrarse a su puesto, aunque nunca rehacerse de los enormes perjuicios que le ha causado la expulsión.

El señor Menagé representaba al periódico en España desde 1924, y desde el 1928 vivía en la costa malagueña dedicado a periodismo, literatura y agricultura. (Tradujo al holandés a Benavente, «Azorín» y Valle-Inclán, y hoy traduce a algunos jóvenes.) En junio pasado estuvo unas horas en Antequera para comprobar los rumores que circularon en Málaga de un motín campesino. Se decía que ardían campos y conventos, rumor no del todo inverosímil, pues la huelga de jornaleros del campo duraba ya tiempo, y unos días antes habían sido asaltadas las tahonas.

Como estamos ante un caso de «celo policiaco» basado en meras apariencias, vale la pena fijar ciertos detalles. El señor Menagé hizo el viaje desde Málaga en su «moto», yo le acompañé en el «side-car». Para informarnos de la huelga (resuelta aquel día), hubimos de ir primero al Correo

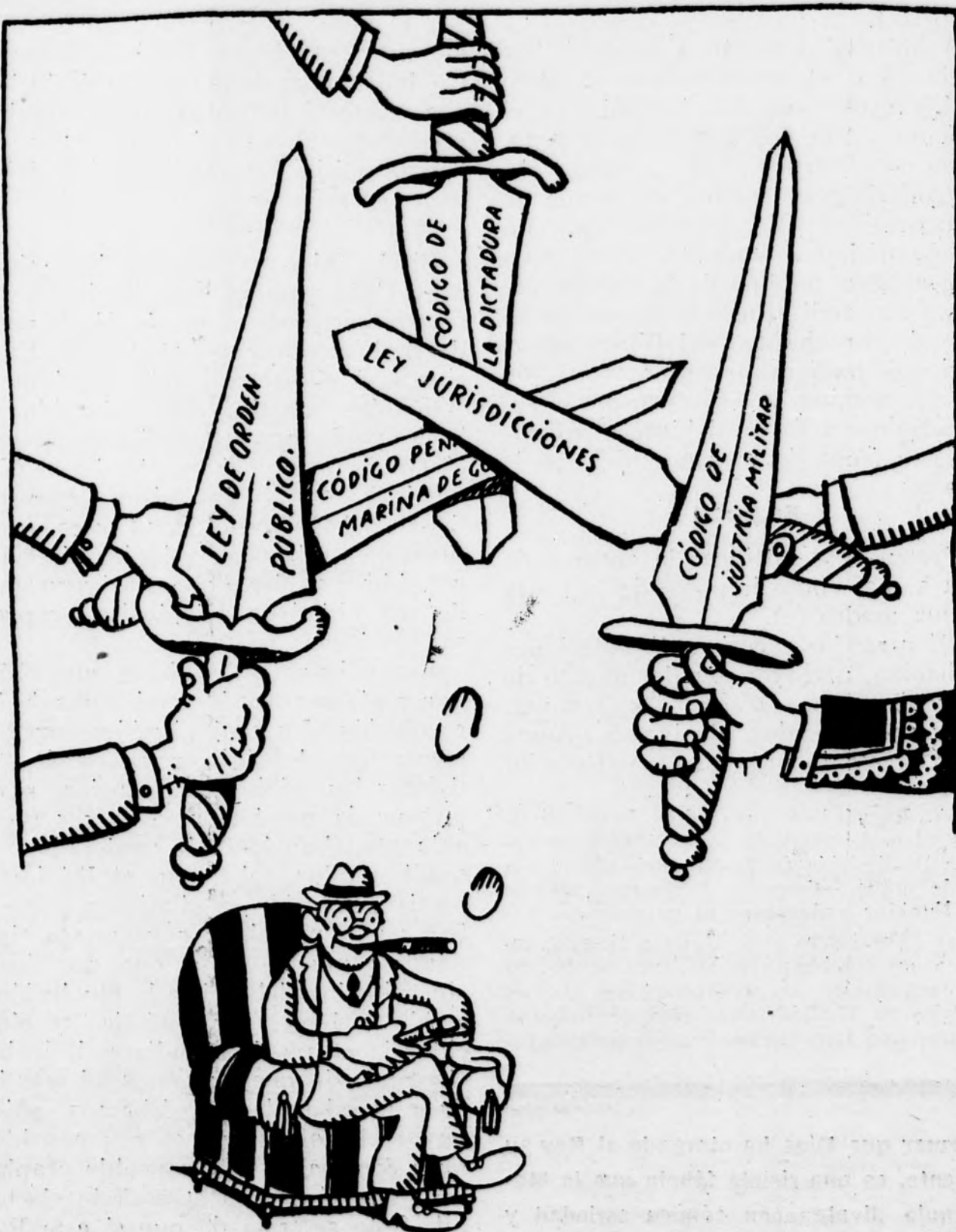
(tras un cartero - corresponsal); después, a una imprenta conocida a pedir unas señas; luego a un Banco, con igual fin; por último, al Centro Obrero, donde nos dieron, previa presentación del «carnet», amplios informes de la huelga. En seguida volvimos a Málaga.

Pues bien; entre las autoridades suspicaces del pueblo, que telegrafaron alarmadas la llegada de dos agitadores extranjeros, «procedentes de Sevilla» (en plena huelga general entonces); entre la Prensa local, que deformó la absurda noticia y habló de una «moto misteriosa»; y, por último, la Policía, deseosa siempre de prestar grandes «servicios», consi-

guieron convertir nuestro viaje de información en una campaña de agitación campesina, alcanzando la deformación a los detalles; así: fuimos al Correo a recoger instrucciones; a la imprenta a tirar un manifiesto; al Banco a cobrar un cheque, probablemente de «oro de Moscú». (En el oro ruso creen todavía las autoridades de Málaga, que han lanzado esa especie en la última huelga.) Un furibundo repórter reaccionario hasta insinuó que «faltaba el tercero», aludiendo a una «moto» que, según telegramas de Sevilla, había tiroteado a la fuerza pública y había logrado escapar, con tres ocupantes.

Unase a esto la nerviosidad por las huelgas, a todas luces espontáneas, pero que en el desconcierto por lo inusitado se atribuían a misteriosos designios. Lo cierto es que cuando el señor Menagé visitó al día siguiente al gobernador, identificándose espon-

LA FELICIDAD DEL PERIODISTA



¡Y que no estamos bien sin censura!

táneamente, para deshacer el infundio, ya todo siguió una tramitación policiaca.

Por lo pronto, fuimos fichados. Protestamos contra esta medida de un comisario excesivamente previsor ante la Prensa madrileña, pero sólo *El Sol* pudo dar, aunque mutilada, una gacetilla. De otros periódicos tenemos pruebas tachadas por la censura, de donde resulta que ésta amparaba también a la Policía. Vivíamos en régimen de silencio.

Pasan seis u ocho días. ¿Y después? Hay entonces alguien—es el único dato hipotético que me permito en esta información—que aprovecha la situación en que se encuentra en tal momento el señor Menagé, en país extranjero, sin posibilidad de defensa, bajo un régimen de censura, y le acusa de tremendas culpas. Por ejemplo, a las autoridades diplomáticas holandesas, que pudieran defenderle, se les dice, entre otras cosas, que se le han encontrado miles de folletos clandestinos, cuando precisamente el acta de registro policiaca es negativa. Etcétera, etc.

El efecto fué inmediato. Días después fuimos detenidos e «ingresados en la cárcel», «con las consideraciones posibles», como ha dicho el gobernador. (Por ejemplo, conducidos con esposas, e incomunicados. La incomunicación se tradujo para el señor Menagé en cinco días de encierro en una celda de castigo, destinada a criminales comunes; porque en la cárcel no hay otras, es verdad.) A los diez días, el señor Menagé fué entregado al capitán de un barco holandés para que lo condujera a su país.

Así fué expulsado de España, como «indeseable», el mismo a quien se daba pocos meses antes por el Gobierno español una distinción reconociendo su labor de «hispanista».

Agradeciendo que reproduzca en todo o en parte estos datos o los tome como base para un suelto en su periódico, quedo de ustedes afectísimo seguro servidor que estrecha su mano, *Miguel González.*



LUIS HERNANDEZ ALFONSO.—*Virreynato del Perú*.—Ediciones Morata. 10 pesetas.

Primer libro de un escritor joven y ya destacado en diversos recintos del mundo literario y político. Quizá en estos momentos en que la juventud levanta bandera y se lanza a una intervención directa e inmediata en la vida pública sea necesaria la aparición de libros juveniles de este rigor científico, de esta justeza y disciplina intelectual.

Rigor científico, amplio edificio de datos, documentos, rigurosa investigación, densidad y calidad de contenido vertido en una forma literaria flexible y transparente. El estilo adquiere esa calidad de pureza, de exactitud en la frase y el modo que llega a ser la perfecta expresión de un pensamiento científico, o sea que es trasmisor, medio y no aislador entre la atención lectora y las ideas que se les presentan.

Por otra parte, nos encontramos en el momento de rehacer la Historia, mejor dicho, de hacerla. Una de las grandes tareas de nuestro tiempo es reconstruir, describir en su forma y figura auténtica el perfil de los tiempos pasados. Se ha sabido hacer hasta ahora dos tipos de Historia: uno que interpretaba los hechos pasados proyectando sobre ellos el espíritu actual, el sentido actual del mundo y de la vida y hasta de la moral. Este modo de construir la Historia era debido a un error de perspectiva o, mejor, a una carencia de ella. A todo lo más que llegaba el historiador de este tipo era a la concepción progresista, o sea a concebir las diversas formas de la cultura humana, los diversos momentos de la vida de la humanidad, como los eslabones de una inmensa cadena, como los peldaños de una escala que partiendo del estado natural del hombre le conducía hacia la perfección en línea recta y con escasas interrupciones.

La otra manera de hacer—mejor diríamos de deshacer—la Historia consistía en reducir su complejidad a un menudo polvillo de hechos, datos y fechas; en el mortero de la ciencia se trituraban los hechos brutos y se nos daban en polvo, deshechos y disgregados para su más fácil deglución. La fórmula era perfecta y la realización a menudo lo era también, pero adolecía de un defecto grave, ciertamente: confundía lo accesorio con lo estructural, la fabricación de los materiales con la construcción del castillo.

Hoy en posesión plena ya de los resortes de la técnica, contando con todos los mitados de la ciencia nueva—de ayer, de anteayer—, se hace sentir el imperativo

de reconstruir con fidelidad estricta el pasado, de extraerle con las delicadas pinzas del análisis de entre el polvo acumulado por el tiempo, para presentarlo intacto en mágica prestidigitación ante los ojos ávidos del lector.

A esta concepción reciente de la Historia pertenece—creemos—la obra del nuevo escritor Luis Hernández Alfonso, «Virreynato del Perú». La Diputación de la Grandeza supo distinguirla entre 300 con el premio «Cervantes» y hoy el vivo espíritu del editor Morata nos la presenta bella y pulcramente editada.

HENRY POULAILLE (VALOIS).—*Nouvel âge littéraire*.

El pleito de la literatura moderna es de los que más sugestionan en todos los países. Todo el mundo comprende que está superada la literatura de salón y de magazin, la literatura que pudiéramos llamar de lujo. Henry Poulaille en su libro sostiene la victoria de una literatura que pudiéramos llamar populista: la literatura de los hombres que piensan, que sienten, que trabajan y que conocen el orden de vivir, además del sufrimiento intrínseco de la creación. Esta literatura es la oposición a la literatura xesual, deportista, propia de los exquisitos. El populismo, dentro de las tendencias estéticas modernas, trata de servir la causa de las ideas y de la fraternidad entre los hombres.

El libro de Poulaille arranca de Carlos Luis Filipe y llega hasta los escritores del año 1930. Es un libro lleno de datos, de citas, de documentación, de análisis y de ideas. Poulaille estudia las modalidades de la nueva cultura con un estilo fuerte y seguro y una riqueza de elementos de prodigiosa eficacia. Es un libro vivaz que está originando en Francia apasionados debates.

Al estudiar la literatura populista en Europa, cita los nombres de los españoles que han contribuido a ella, entre ellos Galdós y Pío Baroja. Entre los modernos señala «El blocao» y «La venus mecánica», de José Díaz Fernández.

M. AGUILAR, EDITOR
MARQUÉS DE URQUIJO, 39
Apartado 8.011.—MADRID

Envía gratis su publicación mensual
"LEAMOS"
a las personas que la soliciten

H. CERVANTES

Casa de viajeros :: La más céntrica

Servicio esmerado

Mobiliario nuevo.

Baño y ducha. Ascensor.

Edificio de nueva construcción.

MONTERA, NÚM. 24

(Junto a Puerta del Sol)

ESTUDIANTES

Cámara oscura

UN JILGUERO

... Sí; hay algo más triste que un jilguero recientemente enjaulado. El pájaro tiene ya su rótulo en Zoología; pero no—al menos que yo sepa—en Política natural. El pájaro es, aquí, el hombre del pueblo. Nada tan democrático como un gorrión sobre el hombro de una estatua. Genéricamente, como pájaro, representa al hombre libre. Y es patético ver cómo este jilguero se debate en su prisión; cómo revolotea buscando inútilmente la salida; cómo arremete contra los alambres dorados—tan diferentes, a sus ojillos, de los rayos de sol—, hiriéndose en la cabecita y perdiendo poco a poco su plumaje. Pero no; no es lo más doloroso el espectáculo del jilguero recientemente cautivo. Hay algo más triste que esto. Y es ese mismo jilguero, uno, dos, tres meses después de su encarcelamiento.

(El traje nuevo del preso, como todos los trajes nuevos, tiene ese algo de cosa engomada, inadaptable al cuerpo. Es mal síntoma, para la ficha moral de un individuo, que acabe por llevar con facilidad su traje de preso.)

La instantánea de este pajarillo me lo descubre así: llevando con comodidad su cautiverio; hecho a él, hasta el punto de que todos los días su dueña abre la jaula y le pone fuera un cacharrito de porcelana con cañamones. Para que salga a comer. La dueña sabe que no se irá. Y tiene por qué saberlo. Al principio no quería salir de su jaula; por fin, un día se atrevió; asomó la cabecita y, abriendo mucho los ojos, pareció asombrarse de que los alambres se hubieran separado tanto que podía sacar más que la punta de su pico. Fué instantáneo su asombro. Debíó de convertirse en vértigo; y se metió rápidamente. Dos o tres días después sacó una patita, con esa incertidumbre del pie que no sabe si va a encontrar el vacío. Un día más; y, a partir de entonces, el pájaro salió cada noche. Pero su puerta no se ha vuelto a cerrar; y el pájaro, que podría pasarse el día fuera de la jaula, no sale de ella más que para comer. Vuelve en seguida; estoy por decir que vuelve cuanto antes.

El jilguero demócrata y libre se ha hecho burgués: se ha apoltronado.

Sale de su casa—porque ya es su casa la prisión—con esa pereza de los cuentacorrentistas que han de salir del automóvil, hasta que los empleados de los Bancos se decidan a sacarles el dinero y recogerles el cheque firmado, sin salir de él.

Se ha apoltronado, sí; pero el apoltronarse es lo mismo que empezar a llevar sin dificultad el traje de preso; es lo mismo que hacerse a la jaula, a la celda y al automóvil... Me da pena este jilguero; yo me hubiera alegrado viendo llorar a su dueña el primer día que le abrió la jaula, porque se hubiera escapado por el balcón, en busca de azul, que es Infinito.

Ni es liberal la confianza de su dueña; es la misma confianza de todos los dueños del mundo, que dejan libres a los niños y a los viejos, pero no a los hombres. (Hay muchos modos de ser viejo y niño: viejo es el jilguero de mi instantánea.)

No se asustan de las alas cansadas ni de las primeras plumas—esas primeras plumas, tan poco arraigadas, que los pájaros las pierden a un débil soplo—. Pero tienen pánico a las alas jóvenes y a las plumas de fuerte cañón. Y no digamos, cuando alas así y plumas de éstas se encuentran en el mismo cuerpo. Entonces el pánico es un «superpánico» tan grotesco como el que cierra a piedra y lodo las puertas, para que los fantasmas no entren. Olvidando que los fantasmas se filtran por las paredes.

FEIJOO

Las recogidas de "Mundo Obrero"

Aunque conocemos, por experiencia, la inutilidad de la protesta, no podemos dejar de formularla, por el trato de que viene siendo víctima la Prensa de izquierda. El Gobierno actual está haciendo buenos a los dictadores que le precedieron.

Vaya este nuevo botón de muestra. El semanario comunista *Mundo Obrero* ha sido recogido tres veces consecutivas. Además, según nos afirma el director, ha llegado a su conocimiento que se tiene el propósito preconcebido de recoger el extraordinario que piensa lanzar *Mundo Obrero* con motivo del XIII aniversario de la revolución rusa.

Seguimos marchando, como puede verse, por el camino de la normalidad.

La Escuela Superior del Magisterio

Mal recurso es el de la prisa para legislar sobre asuntos de enseñanza. Repetidas experiencias, al menos, así lo acreditan.

El ministro Tormo propónese ahora, según parece, reorganizar rapidísimamente—¿y por qué?—la Escuela Superior del Magisterio, dejando excedentes a siete profesores que cuentan con la estima de los alumnos y suprimiendo ciertas asignaturas. El aire de cuchicheo que envuelve a estos propósitos hace recelar bien justificadamente a quienes los temen. Es cierto que la Escuela Superior del Magisterio, como las Normales, necesitan una reforma profunda, para poder dar verdaderos profesores. Pero no es menos cierto que esa reforma no podrá hacerse si no es con amplia discusión previa, y con propósitos pedagógicos; no con los mezquinos, que se discubren, de satisfacer intereses que nada tienen de común con la pedagogía.

Señor ministro: Hay que tomar en serio los asuntos de la enseñanza.

La zarabanda de Tormo

Para que nuestros lectores puedan apreciar cómo son recibidas las mandas de Tormo por los elementos que dedican sus actividades a los problemas pedagógicos, a continuación extractamos algunos juicios de la Prensa profesional y algunos maestros:

Obrando a espaldas de la realidad, el Magisterio viene sufriendo pacientemente, día tras día, decepciones que le restarán, a no dudar, energías y entusiasmos en su labor, si es que no le obligan a dirigir su vista hacia modalidades de las que hoy está apartado con serenidad de espíritu.—*Regino Saldaña.*

La reforma del Estatuto, perpetrada por el señor Tormo, además de constituir, por su redacción, un magno atentado a los fueros del idioma, es, en algunos puntos—¡ocho años sin poder solicitar escuela a la tercera que se sirva!—, de un draconianismo espantoso.—*B. J. Zambrano.*

La impresión que nos han producido las reformas en Primera enseñanza

del señor Tormo no puede ser ni más deplorable ni más dolorosa, pues cuando creíamos, de buena fe, que toda la obra perturbadora del señor Callejo habría de ser corregida por el actual titular de la cartera de Instrucción pública, nos vemos, con hondo disgusto, cuidadosamente recopilados y firmemente mantenidos los innumerables desaciertos del ministro de la Dictadura. *Mariano Cásedas.*

* * *

Las disposiciones del señor Tormo aumentan el caos legislativo en que está sumido el Magisterio español.—*J. Piñero Saiz.*

* * *

El Magisterio Riojano, de Logroño, dice:

«Un decretito... que se hará famoso. El de provisión de escuelas es una cosa muy peregrina.

Conste que el Decreto es una pieza bastante humorística. Hay abundantes motivos jocosos.

De donde tendremos que aplaudir tiempos pasados. ¡Y cuidado que nos duelen ciertos recuerdos! ¡No hay derecho!»

* * *

La Educación, de Zaragoza:

«¿Nuestra impresión?

De momento, salvo en contadísimos puntos, no puede ser más deplorable: no solamente brillan por su ausencia las peticiones de clase, sino que se implantan normas que han de levantar unánimes protestas.

Largo tiempo esperando; pero al fin, señor Tormo, nos hemos lucido.»

Comentarios

¡Oh, la ley! La ley es, sin duda, algo muy serio. Hasta ahora creíamos que era hecha por y para el hombre. Y resulta que la ley preexistía y que la Humanidad debe meterse donde la ley la deje. ¡Oh, ley! ¡Indestructible, soberana, eterna! Yo te saludo e inclino mi frente ante tu Pontífice Máximo, Berenguer.

Decían que el expediente Picasso se había perdido. (Cuando algo se pierde, suele ocurrir que alguien se lo encuentra; y aun a veces, sucede al revés: que se pierde porque se lo encuentra alguien.)

Es igual: El pueblo tiene buena memoria. Y la memoria popular no se escamotea, como si fuese cualquier sumario Serrán.

Habiendo alcantarillado, ¿cómo se tolera a la Nicanora? ¡Qué mal estamos de higiene!

A Franco le han encerrado para que no vuele. No nos extraña. En nuestro país no se puede ser Franco.

Todos censuran al general Primo de Rivera, y aun llevan su odio contra el fenecido dictador, hasta compararlo con Berenguer. Y a eso ya no hay derecho. No está bien ensañarse con los muertos.

En un pueblo andaluz, la Guardia civil ha disparado contra la multitud hambrienta. Ha resultado muerta una mujer. Es altamente meritoria esa acción. En España sobran muchas bocas y es preciso suprimir algunas. Suponemos que a los autores de la eliminación a que nos referimos se les concederá alguna recompensa.

Pero una persona suprimida no soluciona el problema. ¿Qué tal estaría un fusilamiento en masa? El general Berenguer debería preparar la segunda representación de su aplaudida tragedia «Africa, 1921».

El Gobierno debe publicar una hoja diaria donde conste qué artículos de la Constitución tendrán vigencia en aquellas veinticuatro horas. Porque es algo molesto que salgamos a la calle sin saber si el dejarnos respirar es potestativo de don Dámaso o de cualquiera de los que le ayudan en su patriótica labor de popularizar el Código Penal.

Un orador cursi y monárquico (perdonad el pleonismo) ha dicho que en el banquillo deben sentarse los fantasmas de los fenecidos revolucionarios, «cuya obra—dijo—ha sido nefasta para la Patria». No queremos nada con espíritus. Preferimos que se siente en el banquillo un personaje real.

Ossorio y Gallardo ha pedido otra vez la abdicación del Rey. Verán ustedes cómo no le hacen caso.

Por cierto que don Angel teme quedarse solo. Es su sino. Aun ahora, que al formular su petición interpreta el sentir de los pocos monárquicos

sinceros que quedan, estará solo. La Monarquía perdió mucho prestigio cuando el hipotético gato de don Angel se pasó a las filas republicanas.

Sin embargo, los monárquicos creen que, a falta de aquel gato, tienen muchos gatillos. ¿No resultará luego el parto de los montes?

Don Juan la Cierva intenta seducir a doña Inés de Lis. Pero no tiene en cuenta que, a acaso, se aproxima el Comendador, «que viene con gente armada».

La inviolabilidad de los Reyes está en la Constitución. Bien; pero la Constitución, ¿dónde está?

LUIS HERNANDEZ ALFONSO

Los periodistas canarios y el gobernador

Recibimos el siguiente telegrama: «Las Palmas.—Los directores de periódicos firmantes, que representan todos los sectores de opinión, nos hemos informado de que se fragua aquí una maniobra para desvirtuar cuanto comunicamos al Gobierno y a la Prensa al producirse el incidente entre los firmantes y el gobernador, provocado por éste.

La dignidad y seriedad profesional nos obligan a ratificarnos de cuanto en tiempo oportuno comunicamos, a la vez que rechazamos la burda maniobra, que se apoya en falsedades para desmentirnos.

Con esta fecha nos dirigimos al jefe del Gobierno y al ministro de la Gobernación manteniendo cuanto dijimos.

Pedro Padilla, director de *La Crónica*; *Cristóbal González*, director de *El País*; *Melitón González*, por *El Triunfo*; *Jorge Navarro*, director de *La Provincia*; *Juan Ros*, por *El Defensor de Canarias*; *Ernesto Pérez*, director del *Diario de Las Palmas*; *Mario Pons*, director de *El Socialista*; *Juan Hernández*, director de *Voz Obrera*..»

Fotograbad
Suceor de E. PAEZ

Casa fundada en 1893
QUINTANA, 33-MADRID
Teléfono. 52254 • Apartado 8.028



Libros políticos de actualidad

Al Servicio de la Justicia

La Orgía Aurea de la Dictadura
por Q. Saldaña

Al Servicio de la Historia

Bosquejo Histórico de la Dictadura
por Gabriel Maura Gamazo

Al Servicio de la República

por Alejandro Lerroux

Al Servicio del Derecho Penal

Diatriba del Código gubernativo
por Luis Jiménez de Asúa

Dos ensayos de Revolución

¿España en marcha?
por Emilio Palemo

La ruta de Marcelino Domingo

por Alicia Garcitoral

Al Servicio de la Conciencia Ciudadana

por A. Aguilera Arjona

Francia, el Dictador y el Moro

por L. de Armifián

Libertad y Autoridad

por Marcelino Domingo

Al Servicio de España

por J. Sánchez Guerra

Al Servicio del Socialismo

por Julián Besteiro

Al Servicio de la Raza

por Gregorio Marañón

Al Servicio de la Patria

por Víctor Pradera

Al Servicio de la Plebe

por Julio Senador

Al Servicio de la Doctrina Constitucional

por M. de Burgos y Mazo

IMP. DE SUC. F. PEÑA CRUZ. PIZARRO, 16. MADRID.